

VICTORIO MACHO Y SANTANDER

NOTAS DE UNOS RECUERDOS



*Fernando Barreda y Ferrer de la Vega
Benito Madariaga de la Campa*



FERNANDO BARREDA Y FERRER DE LA VEGA

Con la colaboración de

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

VICTORIO MACHO Y SANTANDER

Notas de unos recuerdos



Institución Cultural de Cantabria

C. S. I. C.

Instituto de Arte «Juan de Herrera»
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SANTANDER
Santander, 1974

I.S.B.N. 84-293-0995-0

Depósito Legal: SA. 52-1974

Artes Gráficas Resma — Santander

Bedell

212

VICTORIO MACHO Y SANTANDER

Notas de unos recuerdos

18

A la memoria de mi querida esposa M.^a Teresa Pardo Mier y a mis compañeros del Centro de Estudios Montañeses de la Institución Cultural de Cantabria,

INTRODUCCION

Cuando se llega a mis años los recuerdos suelen ser casi siempre ya de muertos. Recuerdos de antaño, algunos que casi se pierden en la niebla del olvido, en tanto que otros a raíz de una evocación salen en tropel como chicos revoltosos y alborotadores que nos hacen sonreír.

Los que pertenecen a mi generación saben lo que significa ir perdiendo poco a poco a los amigos y conocidos y también a los propios, a los nuestros, en un terrible y angustioso desgrane que termina dejándonos en la soledad. Así perdí a mis compañeros de niñez, a mis amigos y colaboradores en las empresas públicas e intelectuales en las que me ha tocado intervenir y también a mis hermanos, con los que siempre estuve tan unido y, por fin, la dolorosa pérdida de mi querida esposa María Teresa.

Entre estos amigos que pasaron ya a ser añorado recuerdo en mi vida se encuentra Victorio o Victorino Macho, que ha sido evocado en mí con entrañable emoción al leer su libro de Memorias (1) recientemente publicado. Por eso hago ahora mías estas palabras tuyas que constitu-

(1) MACHO, V. *Memorias*. G. del Toro Editor. Madrid, 1972.

yen también mi drama: "¡Qué angustiosa soledad se siente al caminar como sonámbulos a través de la dantesca selva oscura, donde venimos a la vida para al cabo retornar al lívido y misterioso trasmundo de la muerte!

"¡Qué tremendo silencio, el silencio al que interrogamos, silencio sin eco, y cómo nos late el corazón y nos sobrecoge el alma cuando invocamos a los amados seres familiares que fueron desapareciendo como sombras!

"¡Y qué desilusión sentimos también ante la ausencia de quienes admiramos por su humana bondad, su gran talento o santidad! Aquellos escritores, músicos, sabios y famosos artistas con quienes conviví, pero que se convirtieron en vagas sombras fantasmales" (2).

Victorio y yo fuimos buenos amigos hasta que la muerte nos separó. Y fui testigo de su constante afán por superarse y alcanzar el éxito como escultor. En uno de los bocetos de su obra me escribió esta dedicatoria que explica sus primeras bregas en aquel momento, el más difícil de su vida de artista: "A mi amigo de siempre Fernando Barreda, en recuerdo de aquellas primeras inquietudes en mi arte que él conoció más que nadie. Con un abrazo".

En efecto, yo fui, dada mi amistad con él, testigo de su proceso de formación como artista, de sus primeros pasos y también de sus decepciones y fracasos. Incluso cuando las circunstancias de la vida nos separaron no me faltó nunca de vez en cuando una tarjeta suya de recuerdo. La última vez que le vi fue en una visita familiar a Toledo, en que nos acercamos a saludarle a su casa-museo "Roca Tarpeya", nido de águilas, como él la llamaba. De entre

(2) *Opus cit.* Pág. 332.

sus recuerdos conservo una colección de bocetos inéditos y hasta el manuscrito de su discurso de contestación cuando fue propuesto y elegido como "Hijo adoptivo de Santander"

Un día, en una de nuestras reuniones del Centro de Estudios Montañeses, mi compañero Benito Madariaga me sugirió la idea de dar a conocer este material de la primera época del genial escultor que podía servir para completar el catálogo de su obra y, que a la vez, supondría un precioso material biográfico.

Debo reconocer que no fui solícito en llevar a cabo esta sugerencia que me satisfacía, hasta tal punto que mi citado compañero de la Institución Cultural de Cantabria volvió a recordarme la necesidad del cumplimiento de mi promesa. Entonces dicen que le contesté, con el buen humor que a Dios gracias no he perdido, estas palabras:

—"No se preocupe, amigo Madariaga, que si no llego a tiempo de cumplir el proyecto, se lo dejaré a usted en herencia para que no le quede más remedio que sacar adelante este libro". En verdad, que me hubiera parecido un abandono dejar a otra persona el compromiso de presentar estos trabajos y recuerdos de Victorio Macho. Por ello he decidido escribir este pequeño folleto y he solicitado la colaboración de quien me sirvió de estímulo, ya que precisaba comprobar las fechas y rebuscar algunas de las noticias que sobre el escultor aparecieron en la prensa de Santander para con todo ello hilvanar, con la ayuda de mi compañero del Centro de Estudios Montañeses, este manojo de recuerdos. Esta es, pues, la razón de que figure aquí también su nombre.

A la muestra que aquí doy del material que poseo y que he logrado conservar, después de los avatares de una guerra civil, he unido las de otras obras existentes en Santander y que debo a la amabilidad de sus propietarios.

A todos ellos les agradecemos su desinteresada y amable colaboración.

FERNANDO BARREDA

Cuando llegó a Santander aquel muchacho castellano de mirada inquieta, que al decir de Ramón Gómez de la Serna “lo veía todo con el rabillo del ojo”, la ciudad vivía uno de sus momentos más interesantes cara al comercio de ultramar y a un despertar intelectual y artístico que partía de sus bibliotecas, casino y ateneos, en los que un grupo de hombres de la anterior generación y también de la mía, intentaban recoger la herencia cultural que una minoría intelectual había con empeño atesorado en esta provincia de riscos y montañas que miran hacia el mar.

El Santander de finales de siglo tenía un gran sabor de ultramar con sus líneas de vapores correos de la compañía Trasatlántica que hacían la línea desde nuestro puerto con la Habana y Veracruz. Líneas de barcos correos franceses y también los servicios de la Mala Real Inglesa, que permitían ir a la Habana en tercera clase por 195 pesetas. Y por si aquello fuera poco, los anuncios de propaganda de las líneas informaban que a los de tercera, clase la más solicitada por los emigrantes, se les ofrecía vino y pan fresco en todas las comidas y se les daba un trato, “en general”, excelente.

Abundaban entonces los importadores y exportadores de productos coloniales, oficinas de contratación y viejos comercios donde los empleados chapurreaban el francés y el inglés. Mi abuelo y también mi bisabuelo fueron armadores al estilo de aquél que pintó Gutiérrez-Solana y del que decía Pick que con su “puntiagudo gorro de lana negra” recordaba la figura de un burgomaestre holandés. Eramos tan cosmopolitas que hasta teníamos una fábrica de piña en conserva y de pasta

y jalea de guayaba. Las notas de sociedad daban la lista de los principales visitantes que llegaban de América o venían a veranear. Era tan íntimo y entrañable aquel Santander nuestro, que ya empieza a ser historia, que hasta los prestamistas y boteros se recogían en las guías de la ciudad.

José Gutiérrez-Solana dejó una puntual descripción en *España Negra* de aquel ambiente de la ciudad que él había conocido precisamente en una época muy próxima a la de la llegada de Victorio Macho a Santander, hacia 1897.

La tertulia era una de las maneras, casi la principal, de relación entre los diferentes grupos, intelectuales o no, que elegían cada uno sus cafés en consonancia con sus aficiones y amistades. Tertulias que en algunos casos se continuaban en el Ateneo o en la sala de algún periódico, como “La Atalaya”, “El Atlántico” o en otros lugares, como en la farmacia de Díez Solórzano, que estaba en la calle de la Blanca, de donde me parece todavía estar viendo salir la figura de don Augusto González de Linares, con su impermeable macferlan azul marino.

Nuestra generación vivió en torno a las figuras prestigiosas de Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós y me atrevería a decir que muchos aprendimos a leer en las páginas de sus libros, que no faltaban, sobre todo los de Pereda, en casi ninguna biblioteca montañesa. Los catedráticos del Instituto eran entonces las figuras depositarias de la cultura y de la inquietud intelectual que movían en la pequeña ciudad con publicaciones y conferencias. Cómo no recordar, por ejemplo, la curiosa personalidad de don Víctor Fernández Llera, con sus aires de sabio latinista, o a don Gabriel Llabrés, historiador y bibliófilo, que con gusto relegaba su ciencia a unas explicaciones de clase de Instituto. Los estudiantes y modistillas conformaban el mundo juvenil de clase única, que tenía como contrapunto social más ínfimo al “raquero”, golfo de nuestros muelles y machinas cantado por Pereda, que desapareció como especie a raíz de nuestra guerra civil.

La vinculación de Macho a Santander se debió al traslado desde Palencia de su padre, don Eloy Macho Martínez, que vino a regentar la ferretería entonces más importante en Santander y provincia, que era la de Ubierna y Fernández, situada en la calle San Francisco n.º 14, y que se dedicaba no sólo a la venta al por menor, sino que reexpedía también mercancías a otras provincias. A los dos meses de la llegada del padre vino el resto de la familia, compuesta por la madre, dos hijos y dos hijas. Durante algún tiempo el padre fue el encargado de la ferretería hasta que se estableció por su cuenta en sociedad con su yerno Gaztelu. La nueva ferretería de la familia se anunciaba a la clientela con este texto publicitario: “Ferretería y quincalla de M. Martínez Gaztelu. Alameda Primera n.º 2. Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador). Se varían toda clase de máquinas de peluquería” (3). El almacén de esta tienda estaba ubicado en una planta baja de la Alameda Primera, esquina a Isabel la Católica, donde se pensaba establecer una farmacia, y fue ocupado, en la parte delantera, para instalar Victorio su taller.

Nuestra amistad nació en los juegos que realizábamos en la Alameda, en los que participaban también mis hermanos y otros muchachos que luego continuaron con nosotros la vieja amistad sellada en aquellos años. Era Victorio entonces un niño nervioso y delgado, con unos ojos vivarachos, que me han sido recordados en la fotografía de su primera comunión en 1899 y que reproduce en su libro de *Memorias*.

Una de nuestras escapadas preferidas era irnos en grupo hasta el relleno que ocupaba el actual emplazamiento de los jardines de Pereda. Recuerdo un detalle que nos ocurrió cierto día estando con nosotros Victorio. Allí en los terrenos puestos al descubierto por la bajamar, apareció el cadáver de un gato ahogado. La escena nos impresionó a todos y acordamos enterrarlo en otro lugar próximo.

(3) Texto de la publicidad tal como se anunciaba en la *Revista Cántabra*.

El pequeño Victorio fue enviado por sus padres en 1898 a la Escuela de don Fermín Prieto, en la calle de Magallanes n.º 5, a la que acudían los hijos de las familias del barrio, entre los que se hallaban Ricardo Horga, Martín Sainz Ribalaygua, los hermanos Corcho y Pila y otros. Después asistió a la de don Ubalerico Gutiérrez, excelente profesor que dominaba las matemáticas y tenía el Colegio en la calle del Peso.

No parece, por lo que nos cuenta Victorio, que el maestro Ubalerico dejara en él buen recuerdo, que más bien me atrevo a sospechar se debiera al procedimiento pedagógico y a la poca inclinación del alumno por las matemáticas que a la falta de conocimientos del citado maestro. El colegio de don Ubalerico era entonces uno de los mejores de Santander y competía con los establecimientos de enseñanza de don Trifón Pintado y de don Modesto Leza. Parece ser que Victorio se inició en la escultura, por la que sentía una gran vocación, en la Escuela de Artes y Oficios de Santander. Al comprobar su familia la buena disposición del muchacho para este trabajo, decidió darle las máximas posibilidades que entonces había en Santander para la preparación en esta especialidad artística. Así aprendió dibujo con Fernández Amiama, decorador y artista que había pintado los techos de algunos portales sanderinos. Macho acudió con otros alumnos a las clases que daba Amiama en la Alameda Primera y simpatizó con Luz, la guapa hija del artista.

Los padres de Victorio, doña Pilar y don Eloy, le enviaron después al taller de don José Quintana, maestro catalán que había sido discípulo de Melida y había trabajado en las obras de restauración de distintos monumentos. Si mal no recuerdo, trabajó en la decoración del Casino del Sardinero, del Teatro Pereda y del Puente de Vargas con la realización de diferentes detalles escultóricos. A este artista se deben también el monumento al naturalista montañés Augusto González de Lina-

res y los bustos de Gabriel Taylor y del doctor Argumosa (4). El primitivo taller de Quintana estuvo en la calle de Peña Herbosa y después se trasladó a un local de la calle de Magallanes. Con él asistían otros muchachos, como Eugenio Fernández Quintanilla, excelente alumno que sólo iba los veranos y que con el tiempo fue notabilísimo arquitecto, número uno de su promoción y Jefe de los Servicios de Arquitectura del Ayuntamiento de Madrid. Años más tarde Macho concibió unos bajorrelieves para la fachada del Proyecto del Palacio del Círculo de Bellas Artes encargado a su condiscípulo Fernández Quintanilla que, al fin, no llegó a hacer la obra.

Pese a la indudable vocación de Victorio por la escultura, vocación que nacía de unas facultades que demostró desde niño para el modelado, debo manifestar que su contacto con Santander despertó en él unas inquietudes marineras que llegaron a tentarle. En su discurso de agradecimiento por haber sido nombrado Hijo Adoptivo de Santander, recordaría Macho sus aficiones náuticas, que también fueron mías, y que tal vez se despertaron en nosotros por un curioso y entrañable personaje, el tío Fariñas, a quien quiero referirme. Era el tío Fariñas un viejo botero, hábil conocedor del mar, a quien su atuendo y conversación le hicieron muy popular en el Santander de nuestra época juvenil de principios de siglo. Fariñas, ya retirado, con la nostalgia de todos los buenos marineros, se dedicaba a alquilar su bote, y fueron muchas las veces que Victorio y yo, con otros amigos y condiscípulos, hicimos buenas demostraciones de nuestra pericia para la boga. Pero lo mejor de aquel entrenamiento estaba en los relatos del tío Fariñas de los años en que servía de marinero en las fragatas de guerra españolas y de las armas que llevaban para el combate, entre las que nos citaba las hachas

(4) Véase la reseña de la Exposición de Santander, organizada por el Círculo de Bellas Artes de Madrid, a la que concurrió don José Quintana con la escultura de "El doctor Argumosa", en *La Esfera* n.º 300 del 27 de septiembre de 1919.

de abordaje. Aunque su edad era ya muy avanzada, el pobre tío Fariñas continuaba de botero, sacando al día contadas monedas, que le servían para sus necesidades de tabaco y vino. Fariñas se convirtió entonces, como las gaviotas, en un elemento consustancial de nuestra bahía, de la que no podía separarse pese a no convenirle ya a su salud. Fue entonces cuando un grupo de santanderinos influyentes, como Ruano de la Sota, el alcalde Luis Martínez y algunos más, que no recuerdo, consiguieron para él una plaza de ordenanza sedentario en la Diputación Provincial con objeto de apartarle de los trabajos de jubilado del mar. Pero he aquí que al poco tiempo de estar en su nuevo cargo, con gran sorpresa de todos, pidió ser relevado y, pese a la insistencia en contra de sus amigos y protectores, el tío Fariñas dimitió de ordenanza y volvió a su antiguo oficio de botero, en el que murió.

Me he extendido en los pormenores de este relato porque la vieja estampa del botero, tío Fariñas, me ha recordado muchas veces la obstinación de aquel otro pescador de *El viejo y el mar* y me consta que fue uno de los personajes de la niñez que Victorio no relegó al olvido.

Otras veces el aprendiz de escultor iba al que hoy llamaríamos complejo deportivo, con frontón y bolera, que era propiedad del ingeniero industrial don Pedro Agustín Aranceta. Los encargados del negocio eran el matrimonio Norberta y Gervasio, que tenían al lado un pequeño bar donde ofrecían a la clientela cerveza y agua azucarada con una copa de caña. Victorio, como si quisiera fortalecer las manos que después iba a emplear en un trabajo que requería mucho esfuerzo, practicó el juego de la pelota en aquel frontón y hasta llegó a ser un buen jugador.

A principio de siglo Macho tuvo una beca de la Diputación de Palencia para realizar sus estudios en la Escuela de Bellas Artes y en 1903 se presentó al examen de ingreso, en el que fue suspendido. Este contratiempo le forzó a trabajar intensamente en el dibujo de figura y pu-

do al fin aprobar el examen a mitad de curso y no perder de esta manera la pensión de la Diputación de su ciudad natal.

El alejamiento temporal de Santander, por razones de estudio, no le separó de su familia, que continuó en la Montaña con su negocio de ferretería. Durante los períodos de vacaciones regresó Victorio a Santander, si bien su atuendo y sus aspiraciones hacían ya adivinar el germen de una gran personalidad. Creo, como muy bien dijo nuestro común amigo José del Río Sainz, el célebre "Pick", que Victorio Macho fue "santanderino de temperamento y de tradición" (5). El análisis de la trayectoria humana y artística de Victorio en estos primeros años es fundamental para el conocimiento de su vida y de su obra. Fue aquí donde conoció y tuvo algunos de sus mejores amigos: Gutiérrez-Solana, León Felipe, "Pick", Gerardo Alvear, Estanislao Abarca, etc. y fue también en Santander donde se despertó su vocación, que traía como una herencia de su sangre castellana, de su querida Palencia, tan pródiga en aquellos artistas imagineros cuyas obras después conoció Macho en su peregrinar por los pueblos de su tierra. En Santander tuvo sus primeros maestros y sus primeros modelos y también, por qué no decirlo, sus primeras decepciones. En esta provincia castellana que mira al mar, tan pródiga en una acogida intelectual, conoció el pequeño artista a don Marcelino Menéndez Pelayo, a quien seguía por las calles con la admiración y curiosidad propias de un niño. En 1914 saludó un día en su finca de "San Quintín" a la figura tan entrañablemente humana de Benito Pérez Galdós, del que cuenta le "daba la impresión de un gigante tallado en piedra". De todos estos hombres y de otros que fueron sus amigos, e incluso de muchos tipos populares, dejó Victorio retratos y bustos, algunos hoy desaparecidos.

De Madrid trajo unos aires bohemios muy en consonancia con su

(5) PICK. Aire de la calle. Santander y Victorio Macho. *La Atalaya*. Santander, 28 de enero de 1927.

aspecto romántico, con largas melenas y un atuendo de sombrero negro de ala ancha, corbata de lazo y su pipa, sin faltarle, por supuesto, la capa española. De esta época tiene un autorretrato, que conservo, de inspiración un tanto modernista donde se dibujó acompañado de la bella Enriqueta, uno de sus amores platónicos juveniles.

Aquel niño de hacía unos años era ahora un joven pequeño, nervioso y egocéntrico, que necesitaba comunicar a sus amigos todas las aspiraciones y proyectos que bullían en su cerebro. Fue Victorio siempre un formidable trabajador y yo diría que un obsesionado por su arte. “Volví a Santander —escribe en sus Memorias— donde veraneé sin descansar en mi labor” (6).

Sus diversiones de ahora dejaron de ser infantiles para hacerse bohemias. Recuerdo las tertulias en mi casa y en el Ateneo de Santander a las que acudían, en este último, otros artistas y amigos, como Flavio San Román, Estanislao Abarca, Daniel Alegre, etc. Otras veces nos reuníamos en el estudio de Macho, donde no faltaban personajes curiosos, como aquel enviado de una representación consular hispano-americana llamado José Arreaza Calatrava, que se denominaba a sí mismo “poeta civil”. Los modelos que elegía entonces eran, por supuesto, casi siempre, muchachas de gran belleza, que pertenecían al distinguido gremio de las cargueras de mineral. Así hizo el retrato de Elisa “La Cerera”, un dibujo de “La Negra” y el busto en escayola de otra llamada Matilde. Cuando sobraba un duro de plata en el bolsillo, íbamos a parar a la cervecería “La Internacional” o, si había apetito, al bar restaurante de Claudio Martínez o a merendar bacalao frito rebozado a Casa del señor Rey. Más de una vez, a petición del grupo, solía cantar José Gutiérrez-Solana en el Rhin, que estaba en la planta baja de una de las casas que después fueron demolidas para hacer el actual Banco de Santander.

(6) *Opus cit.* Pág. 27.

Recuerdo una de nuestras reuniones solteriles más sonadas, que organizamos en un pontón de Indalecio Santos en medio de la bahía, a la que asistimos Pepe Valdor, “el Gordo”, “Pick”, Victorio, Gerardo Alvear, Flavio San Román y yo. Fue una tertulia muy animada con jamón y champán de “la Viuda”. Lo más difícil fue después salir del pontón, pero aún nos esperaban algunas sorpresas. Aquella noche, bajo los alegres efectos del champán, mi sueño no fue tan sosegado como otras veces, pero el resto no salieron mejor parados, de no ser “el Gordo”, que jamás perdía su habitual humor. Aquella noche se produjo un pequeño incendio en el hotel donde se hospedaba Victorio, quien nos contaba después que pasó las suyas buscando su cartera y en cuanto al bueno de “Pick”, parece ser que tuvo una indisposición renal dolorosa. A los pocos días, al volvernos a encontrar, no sé quién de nosotros dijo muy serio: “Menos mal que estas fiestas no las hace uno todos los días”.

De estos primeros años, Victorio ha recordado en su libro la que ha llamado “Mi cueva de Altamira”, episodio en que, por así decirlo, se retiró a una gruta existente junto al faro de Cabo Mayor, donde estuvo tres días y tres noches dedicado a la lectura, dibujando, como él dice, sirenas y tritones y meditando en su próxima vida pública que iba a comenzar de una forma intensa y esforzada.

“Después de aquella romántica aventura recorrí las costas montañosas y vascas, me adentré en tierras de Castilla y Extremadura y conviví con campesinos, pastores, labradores y gitanos, y encontré hombres buenos, pero también grandes canallas, que de todo había en aquellas viñas del Señor. Dibujé a unos y a otros y llegué a conocer a los seres de mi raza tanto como Cervantes, y acaso sea ese el secreto del noble amor que algunos me inspiraron” (7).

Entre los primeros trabajos que realizó Victorio Macho en Santander figuran el busto de mi hermano Bonifacio Barreda en mármol y

(7) *Memorias*. Pág. 28.

pedra de Angulema, el busto en bronce de doña Luisa de la Cuesta, madre del ilustre ingeniero y musicólogo Gabriel de Huidobro y el busto en escayola del Obispo Sánchez de Castro, que fue exhibido en la tienda de tejidos y ornamentos religiosos *El Toisón de Oro*, que se hallaba entonces en la calle de San Francisco.

De mi familia realizó también los retratos de Luis, Francisco y Celestino Barreda y el mío, desgraciadamente extraviado. Otros bustos de esta primera época son el de Federico Vial y el que modeló en escayola de Pedro Velarde, por encargo de aquél, que pagó 125 pesetas, así como los del doctor Setién y J. Martínez, etc.

De Menéndez Pelayo, a quien admiraba mucho Victorio, realizó un primer busto en escayola y el Círculo de Recreo le dio mil pesetas por otro en mármol del sabio santanderino que, como otros trabajos de Macho, desapareció.

A Pérez Galdós le hizo igualmente el busto, estando en "San Quintín", que se reprodujo en la revista "La Esfera". "Cuando terminé su busto —escribe Macho— se lo envié, y él me escribió una cariñosa carta donde me decía que había calificado mi obra de admirable"... (8).

Al Ateneo de Santander, con el que estuvo siempre tan vinculado, le donó una cabeza en bronce de Santiago Ramón y Cajal, que todavía se conserva.

En 1911 Victorio ideó el dibujo para la portada de la *Revista Cantabria*, publicación semanal ilustrada, que se vendía entonces a 15 céntimos. La portada de Macho, que reproducimos, apareció por vez primera en el n.º 158 del 21 de enero de ese año. En el número siguiente, del día 28, aparecía también un retrato del director de la revista, Fernando Segura, del que se decía era autor Victorio Macho.

(8) *Ibidem*. Pág. 296.

Creo recordar que realizó también el retrato de Salvador Marzal, Ayudante de Montes y posiblemente de algunos más de aquella sociedad santanderina que frecuentó el escultor bohemio avecindado entre nosotros. Eran dibujos de amigos o de campesinos castellanos, de rostro agrietado como la tierra que cultivaban, rostros de hombres buenos de la gleba, de sembradores, de trájinantes y también torsos en bronce de marineros que parecen sorprendidos en un momento de sus tareas de la mar. De muchos de ellos se diría que son personajes trasladados a nuestro tiempo y que parecen los mismos modelos que sirvieron a Beruguete. De otros dijo Juan de la Encina que constituían un “buen repertorio etnográfico” (9). La época de retratista de Victorio es decisiva para comprender su futura evolución como artista y las características de su obra, época que el mismo artista definió como un “tiempo de aprendizaje” (10).

Pero quiero, sobre todo, referirme a la que pudiéramos llamar su obra mayor, representada en esta provincia por el boceto del monumento en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que no llegó a realizar, el que llevó a cabo en Reinosa de Casimiro Sáinz, el Cristo de los Corrales de Buelna, la estatua sedente de Concha Espina y el monumento funerario de Menéndez Pelayo (11).

Ya me he referido al gran respeto y admiración que sentía Victorio Macho por la figura de Menéndez Pelayo, del que había hecho, como

(9) Anónimo. 1926. Monografía de Victorio Macho. Edit. Victoria. Madrid. Pág. 24.

(10) *Ibidem*. Pág. 24.

(11) En su taller de la Alameda Primera, esquina a Isabel la Católica, modeló también Victorio Macho el boceto que hubo de enviar a Barcelona para el concurso abierto con motivo de erigir el monumento a Verdaguer. Fue publicada la foto por la “Institución Artística”, conocida revista catalana, al dedicar ésta una página dando a conocer los más interesantes trabajos presentados en dicho concurso.

va dicho, dos bustos. Es conocida la anécdota que le sucedió con el sabio santanderino cierto día en que subiendo don Marcelino por las escaleras de la Academia de la Historia le llamó Victorio. Don Marcelino al ver a aquel muchacho de largas melenas y aspecto bohemio creyó que se trataba de un alumno que pedía una recomendación y dicen que le contestó, sin aguardar la explicación de aquella llamada:

—“¡Nada, nada, a estudiar! ¡Ya he dicho que este año no admito ninguna recomendación!...” (12).

Pues bien, Victorio fue uno de los escultores que, fallecido el sabio santanderino, concurrió al concurso o certamen para la realización del monumento que sería emplazado en su Biblioteca. El 4 de septiembre de 1914 el periódico *El Cantábrico* anunciaba la exposición en el Ateneo de Santander del proyecto del escultor palentino, que precisamente en esos años se lanzaba, con una gran confianza en sí mismo, a la competencia con los grandes maestros de la escultura. La nota decía así: “En el salón de lectura del Ateneo, está expuesto el proyecto del monumento al insigne montañés, don Marcelino Menéndez y Pelayo, de que es autor el joven escultor, don Victorio Macho.

“El domingo próximo —sigue diciendo la nota— de tres a siete de la tarde se permitirá la entrada al público para que pueda admirar el proyecto del notable artista” (13).

El fallo del jurado no fue nada fácil, ya que aunque la Junta encargada eligió el proyecto de Mariano Benlliure, se entabló una polémica entre la prensa y el Ateneo que defendían a sus diferentes partidarios. Esta fue una de las decepciones más grandes de Victorio en Santander. Pero el tiempo le daría la razón y una nueva oportunidad de sa-

(12) SÁNCHEZ REYES, F. 1956. *Don Marcelino. Biografía del último de nuestros humanistas*. Santander. Págs. 326-27.

(13) Véase *El Cantábrico* del 4 de septiembre de 1914.

carse la espina en su deseo de hacer un monumento al polígrafo santanderino. Cuarenta y dos años más tarde Victorio Macho realizaría el mausoleo del hombre al que había admirado desde niño.

Su segunda participación tiene lugar en 1918 con motivo de la Exposición Artística Montañesa a la que concurrió Macho con sus compañeros Terradillos y Daniel Alegre.

En realidad, el primer monumento o escultura pública que realizó en Santander mi buen amigo fue la del pintor reinosano Casimiro Sáinz. Mi participación en los actos de recepción en Reinosa de los restos del famoso pintor, así como en la inauguración del monumento, actos en los que representé al Ateneo de Santander, me permite dar una información de primera mano de aquellas jornadas de homenaje al pintor con el que tenía pendiente una deuda su provincia natal.

La idea y organización del homenaje y del traslado de los restos del inolvidable pintor fue promovida por el diario *El Cantábrico*, que recogió la sugerencia de Manuel Fernández Carpio, amigo y primer biógrafo de Casimiro Sáinz (14). Los restos del pintor estaban en el cementerio de Carabanchel de Madrid e iban a ser depositados en la fosa común, por lo que *El Cantábrico* dio órdenes a Emilio Herrero, corresponsal en Madrid, para que gestionara lo que convenía hacer. Emilio Herrero se puso al habla con la comisión reinosana residente en Madrid y se organizó todo un programa para el traslado de los restos del pintor y perpetuar su memoria con un monumento, que fue encargado a Victorio Macho. Si mal no recuerdo, un arquitecto campurriano, Manuel Ruiz Senén, pensaba colaborar en la parte arquitectónica del monumento.

La prensa de Santander y de Madrid recogió la noticia del acon-

(14) Véase *El Cantábrico* del 19 de agosto de 1922 donde Manuel Fernández Carpio publicó una interesante semblanza del pintor con numerosos datos de primera mano.

tecimiento que pretendía hacer justicia del autor de “El nacimiento del Ebro”, que había muerto en un manicomio de Madrid (15).

Victorio Macho participó activamente desde Madrid en todos los actos. Como representante de la comisión organizadora estuvo presente cuando el 15 de agosto de 1922 tuvo lugar el acto de exhumación de los restos, que fueron depositados en una arqueta de caoba, con un crucifijo de bronce, que habían sido costeados a expensa de la colonia montañesa en Madrid. En su interior se colocaron, como piadosos recuerdos, las sandalias del pintor y un trozo de hábito de San Francisco.

En un vagón precintado, en cabeza del Correo de Santander, salieron los restos que iban en la arqueta colocada sobre un tapiz y flores que fueron regalo de la esposa de Victorio Macho. A él se debió también la gestión con la Compañía de ferrocarriles para que redujera la tarifa, que en aquella época era elevada.

Victorio estuvo toda la tarde en la estación del Norte de Madrid y acompañó a Reinosa los restos de Casimiro Sainz, que llegaron el día 19 de agosto, aniversario de su fallecimiento. Con tal motivo se celebró un acto en el que se colocó la primera piedra del monumento en el Paseo de Cupido de Reinosa, que luego pasó a llamarse de Casimiro Sáinz y se pronunciaron discursos por las autoridades y los representantes culturales. Yo hablé en nombre del Ateneo y en pocas palabras creo recordar hice una síntesis de la obra del artista fallecido y aludí a la satisfacción de que fuera un artista de la capacidad de Victorio Macho el que esculpiera su mausoleo (16).

Dos días más tarde Victorio visitó la redacción de *El Cantábrico*, que al otro día recogía la noticia con una nota en la que añadía: “Victorio Macho, quizá por su intuición artística, fue uno de los primeros

(15) Véanse los periódicos de este año y la biografía sobre el pintor escrita por nuestro compañero José Simón Cabarga.

(16) Cfr. *El Cantábrico* del 20 de agosto de 1922.

que reconocieron el enorme valor de la obra pictórica realizada por Casimiro Sáinz. Por eso, con un entusiasmo ferviente, de verdadera admiración al maestro, prestó generoso y desinteresado concurso al proyecto y fueron sus manos de artífice las que hicieron los planos de esa obra gigantesca que perpetuará eternamente la valía de Casimiro Sáinz” (17).

El monumento no se inauguró hasta el año siguiente el día 23 de septiembre de 1923. Asistieron las autoridades de Reinosa y los representantes de la Diputación y Ayuntamiento de Santander. El Ateneo nos envió a Espinosa y a mí.

La estatua, cubierta con la bandera española, llevaba la inscripción siguiente, que todavía puede leerse: “Al pintor Casimiro Sáinz —La Montaña— 1853-1898”. El párroco de Reinosa bendijo el nuevo monumento y luego hicieron uso de la palabra el Alcalde, Pérez Arenal, Leandro Mateo y mi compañero Espinosa, que pronunció, por cierto, un emotivo discurso en el que, entre otras cosas, dijo estas palabras: “Tenía que ser el mejor de los escultores de hoy quien diera forma e inmortalidad al mejor de los paisajistas de ayer. Victorio Macho, que es al mismo tiempo inquietud moderna y equilibrio clásico, tenía que interpretar de modo admirable, como lo ha hecho, el reposo del iniquo espíritu de Casimiro al serenarse en el ganado risco de la gloria. Encaramado en esa roca, que es a la vez sitio y vericuetos presidirá la ciudad”. Y añadió: “Victorio Macho, comprendiéndolo así, ha esculpido el Casimiro verdaderamente vuestro, mejor que tal como era, tal como es: el Casimiro de las flores de almendro y de los rocíos buenos y de la voz de Eternidad” (18).

Año de 1926. Santander solicita y proyecta el establecimiento de una línea entre Santander y la Habana y se polemiza sobre la apertura

(17) Cfr. *El Cantábrico*, 22 de agosto de 1922.

(18) Cfr. *El Diario Montañés* del 25 de septiembre de 1923.

del Casino del Sardinero. En el Ateneo Gerardo Diego hacía una lectura de sus libros *Manual de espumas* y de *Versos humanos*.

De Madrid nos llegaba la noticia de que José Gutiérrez-Solana había publicado su libruco *Florencio Cornejo*, que pretenciosamente titulaba novela, y su condiscípulo en Bellas Artes, Victorio Macho, exponía en el Paseo de Rosales, en su estudio, un Cristo erucificado que estaba llamando la atención de los críticos. Por estas fechas Victorio tenía ya un nombre y descollaba en ese momento entre los principales escultores nacionales. Y es en este año cuando da a conocer dos de sus obras más importantes: “El Cristo de los Corrales de Buelna” y “El hermano Marcelo”.

La primera fue encargada por doña Soledad de la Colina, Condesa de Forjas de Buelna. Victorio puso todo su empeño en realizar una obra profunda que supiera despertar el sentido religioso del pueblo ante aquellas líneas austeras y graves que se unían con nuestra tradición clásica. “Para realizar mi obra, esta obra que era mi obsesión desde los primeros aletcos de mi imaginación en la infancia, —declaró— tuve que recluirme en una majada de pastores en la montaña de Palencia, cerca de la patria del excelso Berruguete, y allí aislarme a toda emoción exterior, reconcentrarme bebiendo en los libros sagrados la verdad que había de presidir en mi escultura” (19).

El Cristo era una escultura en bronce de tamaño natural para la que se había inspirado anatómicamente en el cuerpo de un pastor que le sirvió de modelo. La obra despertó un gran interés en Madrid y apareció toda una literatura (20) que recogía los artículos y conferencias sobre la efígie del Cristo agonizante que se exponía en el estudio del

(19) SIMÓN CABARGA, J. 1927. *El Diario Montañés*. Santander, 23 de enero.

(20) Varios. 1951. *El Cristo de Victorio Macho de Los Corrales de Buelna*. Aldus, Artes Gráficas. Santander.

escultor. Pero en este país, donde todos tenemos un poco de teólogos y de heterodoxos, no faltó quien pusiera objeciones a la imagen que reproducía la pasión y carecía sin embargo de la corona de espinas y de la herida del costado. La forma de la cruz también creo recordar que soportó algunas críticas. Victorio Macho se defendió diciendo que había sido concebida antes de la lanzada y respetando la hermosa cabeza del Mártir del Gólgota.

En enero de 1927 la imagen se expuso en Santander en la planta baja de la Biblioteca Municipal, en donde Elías Ortiz de la Torre y Pedro Santiago Camporredondo, muy culto y elocuente canónigo, pronunciaron sendas conferencias sobre el que empezó a llamarse “el Cristo de Victorio Macho” (21). El primero de ellos, uno de los mejores críticos de arte que ha tenido Santander, hizo esta síntesis de la perfecta anatomía de aquel Cristo, que llevó a admirarle al propio rey Alfonso XIII:

“Los pies grandes, nervudos, de anatomía fuertemente acusada, son pies de peregrino, de predicador peripatético, acostumbrado a caminar descalzo sobre la llanura pedregosa. Las piernas son maravillosas: finas, de impecable línea, de modelado exquisito y sobrio. Se pliega el paño con ondulaciones repetidas y simétricas como una cadencia musical y cae gravemente por el lado izquierdo, sin abullanamientos barrocos. El abdomen, la parte menos noble del cuerpo, está tratada con suma discreción. En el torax se concentra e intensifica el interés de la escultura, que une a las más eminentes cualidades técnicas, las del sentimiento más puro y penetrante.

“La cabeza, noble y austera, es la más fiel imagen del dolor mudo y resignado, del sacrificio consciente e inevitable.

“En los brazos enjutos, la materia se va sutilizando como si a medida que el cuerpo asciende y se separa de la tierra la parte material

(21) Anónimo, 1927. En la Biblioteca Municipal. Dos conferencias sobre el Cristo de Victorio Macho. *La Atalaya*. Santander, 30 enero de 1927.

fuera cediendo el puesto al espíritu. Y este efecto de sutilidad, de incorporeidad, llega a su más alta expresión en las manos, que son como dos llamas etéreas, que se escapan hacia las alturas" (22).

Con este motivo el Ateneo de nuestra ciudad le ofreció un homenaje, el día 30 de enero, al que asistieron las autoridades y amigos, entre los que tuve el honor de encontrarme. Un banquete en el Royalty sirvió de remate al acto, en el que hicieron uso de la palabra Lavín del Noval, José del Río Sáinz, Vega Lamera, Pombo Ibarra y Gerardo Alvear.

Al día siguiente el diario *La Atalaya* anunciaba la visita de despedida del escultor. La gacetilla con la noticia, decía así: "Ayer mañana en compañía de los señores Barreda, Regatillo y Quijano estuvo en el despacho de la Alcaldía el escultor Victorio Macho a despedirse del señor Vega Lamera.

"Este le reiteró su felicitación por la magna producción reciente de tan genial artista y le notificó a la vez el acuerdo de la Comisión permanente de nombrarle Hijo Adoptivo de Santander al insigne escultor. Este agradeció profundamente la distinción y tuvo palabras de sumo afecto para Santander y su Ayuntamiento" (23).

El acto del nombramiento tuvo lugar con gran solemnidad y en un ambiente entrañable de amigos y simpatizantes del escultor. En su discurso de agradecimiento, del que conservo el original como entrañable recuerdo del autor, pronunció Victorio estas palabras:

"Señores, amigos: Hace ya muchos años que ancló en este bello puerto del Cantábrico mi navecilla, humilde e insignificante quizá, pero construída con la dura madera de las encinas de los montes palentinos.

(22) Cfr. *El Cristo de Victorio macho...* Pág. 70.

(23) Cfr. *La Atalaya*. Santander, 1 de febrero de 1927.

“¡Oh! la evocación del Santander de entonces: Puerto Chico, los Arenales de Maliaño, las regatas de traineras y de balandros. Maravillosas travesías a Pedreña en la bíblica embarcación del tío Fariñas, viejo y barbudo “Ángel de la guarda” de la chiquillería que tanto amábamos las aventuras de Julio Verne. Las graciosas cometas construídas con cañas y percalina roja y decoradas con papel de plata, para lanzarlas al espacio ambicioso de altura, bellas como la estrella de los Reyes Magos. Después... romanticismo, el verso a la primera novia, las tardes domingueras del Sardinero, Romerías de la Virgen del Mar, meriendas en el paseo del Alta.

“¡Oh! el barro y la madera que yo recogía para mis balbuceos de escultor y el recuerdo vivo de Menéndez Pelayo, en sus paseatas lentas, sereno y elocuente como los sabios de la Grecia. La silueta caballeresca del insigne escritor don José María de Pereda, nervioso, gesticulante y altivo. El genial don Benito Pérez Galdós, asomado en su mirador de San Quintín, siempre acechando la vida, oteando la lejanía del paisaje y del mar, semejante a una gárgola extraña, con su mirar enigmático.

“El recuerdo de las arquitectuales cresterías roqueñas de San Pedro del Mar, infinitas veces contempladas, pórticos del infierno, grutas dantescas con ecos de resonancias misteriosas, aguas dormidas. Estupendos pórticos que parecen devastados por titánicos escultores prehistóricos sobre los enormes planos de la muralla del mar.

“Nacer de mi fantasía. Goletas magníficas que yo vi de niño deslizándose por esta bahía de Santander con el bello impulso de colosales Victorias blancas, después con el ticmpo inspiradoras del símbolo del monumento al gran navegante Juan Sebastián Elcano de Guetaria.

“Sí, amigos míos, bien dentro están en mi corazón todas estas cosas. Aquí fui niño también, aquí amé, en esta tierra descansa mi primer muerto, entre vosotros cuento con grandes amigos y mi apellido es oriundo de la Montaña.

“Quiero terminar señores testimoniándoos mi profunda gratitud. En primer lugar al señor Vega Lamera, noble representante de la ciudad de Santander por la acogida que ésta me hace nombrándome su hijo adoptivo, cuyo altísimo honor temple mi espíritu de mayor fortaleza para continuar mi obra de escultor.

“Mi gratitud para el Ateneo y su presidente D. José María Pombo Ibarra, así como para la Directiva de Artes Plásticas. Mi gratitud también para la prensa de esta ciudad, tan unánime y generosa con mi labor y mi persona... y no en estos momentos, sino cuando yo no existía en el mundo del arte y sólo era un melenudo un tanto estrabiliarlo.

“Y como final, amigos míos, mi sincero reconocimiento y un abrazo cordialísimo para cada uno de vosotros, pues me habéis agasajado espléndidamente como corresponde a vuestra característica hidalguía.

“Yo deseo que este Cristo que os traje, sea entre vosotros inagotable manantial de poesía, de fe y de exaltación”.

En 1926 expone el monumento de “El Hermano Marcelo” que había muerto en Santander y descansaba en el cementerio de Ciriego. Un triste día acompañamos a la familia consternada por aquella desgracia que tanto afectó a Victorio, entrañablemente unido a este único hermano. Gerardo Alvear, Victorio y yo nos trasladamos en uno de aquellos típicos coches, llamados “cestas”, para despedirle por última vez. Quizás en aquel momento estaba ya en la mente del hermano perpetuar en piedra el recuerdo del buen Marcelo. Y así lo cumplió para la posteridad en la bella efigie yacente, de granito y mármol, que expuso en ese año en la Bienal de Venecia. Vestido con el hábito franciscano, la piedra adopta la rigidez del cuerpo en el que destaca la cabeza de personaje del Greco y la perfecta anatomía de los pies. He leído la impresión que produjo la estatua en la madre cuando la vio por primera vez. Cuenta Victorio (24) que la pobre anciana contempló en impresionan-

(24) Véase su declaración a José María Chacón en *Diario de la Marina* de La Habana del 12 de noviembre de 1957.

te silencio aquella imagen que le traía el recuerdo del hijo muerto y que nos rememora los versos de Lorca:

“Brisa y materia juntas en expresión exacta
por amor de la carne que no sabe tu nombre”

En el mismo año en que expuso aquí, en Santander, el Cristo de los Corrales, inauguró también el monumento a Concha Espina. En 1925 comenzaron las gestiones encargadas a una Comisión de la que formé parte. La idea había sido concebida, si mal no recuerdo, por mi buen amigo “Pick”.

La inauguración de la fuente con la estatua sedente de la escritora ostentó una gran solemnidad y al acto asistieron los Reyes, todas las autoridades de Santander y 32 alcaldes de la provincia, las representaciones de los centros culturales de Santander y de diversas universidades españolas, así como de numerosas Repúblicas Americanas. Las proximidades del monumento se hallaban abarrotadas de público. Concha Espina no asistió, pero estuvieron presentes sus hijos y familiares. Los Reyes llegaron a las doce para ostentar la inauguración del curioso monumento que recogía la figura de la prestigiosa escritora sentada rodeada del agua de la fuente engalanada con flores. En la parte posterior se situó una pequeña biblioteca y un banco, que todavía existen, aunque de la biblioteca sólo queda el estante de piedra.

Doña Carmen de la Vega representó a Concha Espina leyendo unas cuartillas de la escritora. A continuación se firmó el acta y una obrera del Ateneo popular depositó un ramo de flores a los pies del monumento.

Según hemos podido ver, la prensa de esos días alude con frecuencia a Victorio Macho, al que denomina “escultor-poeta” y a la “obra feliz del notable escultor”, etc. Sin embargo, con el tiempo, haría patente su disconformidad con la obra que ya no le satisfacía, aunque tuvo que volver, según creo, a restaurarla cuando fue estúpidamente deteriorada. Y digo que no llegó a considerarla entre sus obras mejores,

ya que poseo una carta suya de contestación a una propuesta que le hice, por indicación de nuestro Alcalde Emilio Pino, para realizar unas esculturas en los jardines de la ciudad.

Victorio al poco tiempo me contestó con estas letras:

“Querido Fernando Barreda:

“Sentí no acudir a la cena concertada entre un grupo de antiguos amigos, pero esa noche mi madre estaba grave y por eso no pude acompañaros, ya hoy, según parece, está fuera de peligro.

“Respecto a lo que me dices del insigne benefactor montañés D. Antonio de la Dhesa, di a nuestro amigo Pino que no me es grato hacer nada para los jardines de Santander valiéndome de los datos que pueden proporcionarme una o varias fotos de un señor a quien no tuve el gusto de conocer... Pues francamente, para obra mala basta con la Fuente de Concha Espina y yo deseo desquitarme con algo noble y digno de Santander, del cariño que me tenéis y del prestigio que se me concede.

“Con un cordial apretón de manos para Pino, te envía un abrazo”

Victorio Macho

(Inédita)

Después, al instaurarse la república española Victorio se vinculó más a Madrid y realiza entonces algunas de sus obras más importantes, como el famoso “Cristo del Otero”, monumental imagen, mezcla de línea y de grave austeridad, que sirve de faro esperitual de las tierras castellanas de su querida Palencia.

Macho y yo seguimos siendo amigos, aunque los avatares de la guerra nos separó hasta su regreso del exilio en 1952, en que volvimos a abrazarnos en Santander. Entonces conocí a su segunda esposa, Zoila Barros, ángel tutelar de sus últimos años.

Victorio mostraba en sus canas el paso del tiempo, pero reconoció en su mirada profunda y en aquel rostro de amplia frente al antiguo

amigo de la infancia. Cuatro años más tarde realizaba entre nosotros una de sus mayores ilusiones y también una de sus obras imperecederas: el monumento funerario de Marcelino Menéndez Pelayo. Allí también me encontraba aquel día 27 de agosto de 1956 en que se inauguró el monumento y se depositaron en él los restos que yacían en el panteón familiar de Ciriego. En un principio se colocaron, junto con los de sus padres, en la capilla del cementerio hasta que fueron trasladados a la Santa Iglesia Catedral, previo paso por la capilla ardiente del Ayuntamiento y en la Excm. Diputación de donde salió el cortejo con los restos sobre un armón de artillería. El Jefe del Estado presidió el traslado de los restos a la Catedral, donde se depositaron sobre un catafalco próximo al altar mayor. Todos los que asistimos al acto recordamos la emoción profunda e inolvidable del momento en que a las dos menos cinco de la tarde tuvo lugar “la inhumación en el bello mausoleo catedralicio”. La prensa, que dedicó varias páginas al acto, recogía también la solemnidad de aquel día en que Santander honraba al insigne sabio, paladín del catolicismo español, al colocar sus restos con los de sus padres —tal como fue su deseo— en uno de los monumentos más bellos de Cantabria. “El acto funerario de la Catedral —escribía la prensa— revistió una solemnidad impresionante. Cantose el funeral por el eterno descanso del polígrafo y, tras la oración fúnebre, en la que el obispo de Tuy, doctor López Ortiz, ensalzó las glorias del difunto por adalid de la fe católica, la Orquesta Nacional llenó las naves de la vieja abadía con los ecos wagnerianos de “El crepúsculo de los dioses”; y a hombros del Cabildo catedralicio fueron llevados a la tumba, labrada por los diestros cinceles de Victorio Macho, los restos del inmortal polígrafo” (25).

Victorio, que había visto a Menéndez Pelayo en el momento de su

(25) Cfr. el diario *Alerta* del 28 de agosto de 1956. Véanse, igualmente, las crónicas de los días 26 y 28 de agosto de este mismo año.

fallecimiento, trasladó a la piedra la actitud simbólica del escritor, al que compuso con la cabeza reclinada sobre dos incunables y sujetando con la mano izquierda un libro contra el pecho, en tanto la derecha mantiene la pluma entre los dedos. En esta bella imagen hecha para dormir el sueño de los siglos, la figura del sabio está estilizada en cuanto a su verdadero biotipo constitucional. Pero todos vemos mejor y con más realismo a este Menéndez Pelayo al que acompaña una Piedad. Podríamos decir que es su retrato psicológico que nos llega a través de las palabras grabadas en la piedra: "Qué lástima morir cuando aún quedaba tanto por leer".

En la sesión Académica, cuyos pormenores exigen un mayor detalle que el que podríamos dar en estas líneas, intervinieron el Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, don José María Pemán, don Florentino Pérez Embid, Millás Vallicrosa y don Luis Ortiz Muñoz que leyó unas cuartillas de don Angel Herrera Oria.

Esta fue la única obra de su segunda época realizada en Santander. La que se ha llamado primera etapa del escultor se reparte entre Palencia, Santander y Madrid, donde encuentra los personajes y motivos de inspiración de algunas de sus obras más importantes. Como si el destino hubiera querido cerrar su ciclo artístico aquí, diremos que fue en Santander donde inició Victorio Macho su obra escultórica y fue también en la capital de la Montaña donde dejó con el monumento funerario a Menéndez Pelayo el broche final de un arte imperecedero, como la materia en que fue labrado, y que terminó aquel día 13 de julio de 1966 —de triste recuerdo para mí— en que me comunicaron que había muerto mi gran amigo de la infancia.

BIBLIOGRAFIA

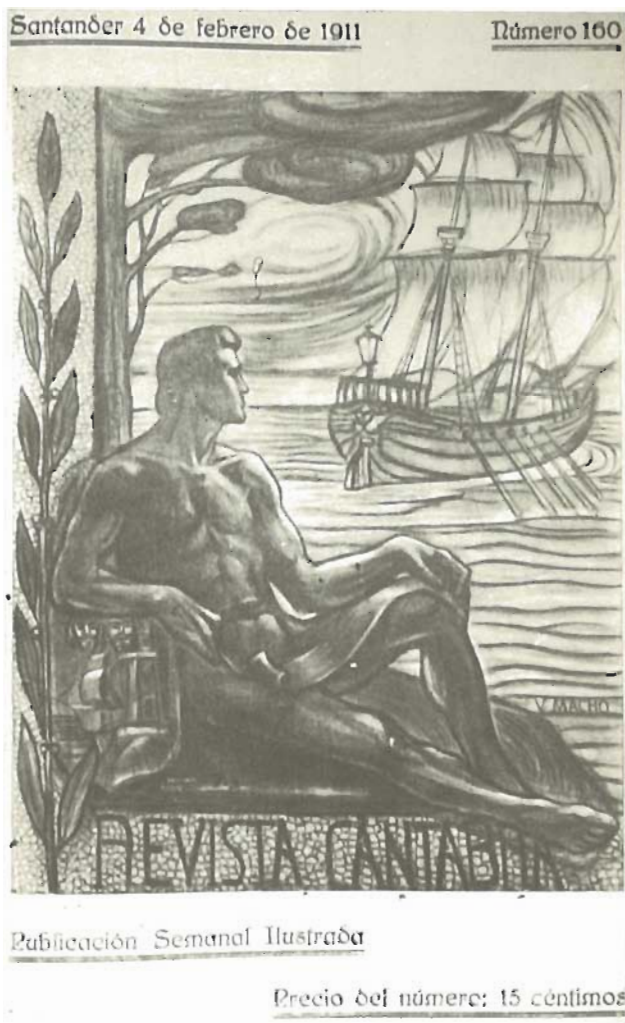
- (1) A. C. R. 1970. Macho Rogado, (V). *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Suplemento Anual, 1965-1966. Pág. 369.
AMBER ARRUZA, J. 1924. Concha Espina, Tierras del Aquilón. *La Montaña*. La Habana, 19 octubre.
- (2) Anónimo, 1922. Los restos de Casimiro Sainz. *El Cantábrico*. Santander, 20 de julio.
- (3) Anónimo, 1926. *Monografía de Victorio Macho*. Edit. Victoria. Madrid.
- (4) Anónimo, 1926. La fuente de Concha Espina. Una visita al estudio de Victorio Macho. *El Cantábrico*. Santander, 26 de mayo.
- (5) Anónimo. 1927. En el Ateneo. Homenaje a Victorio Macho. *La Atalaya*. Santander, 1 de febrero.
- (6) Anónimo. 1927. En la biblioteca Municipal. Dos conferencias sobre el Cristo de Victorio Macho. *La Atalaya*. Santander, 30 de enero.
- (7) Anónimo. 1951. *El Cristo de Victorio Macho de los Corrales de Buelna*. Gráficas Aldus. Santander.
- (8) Anónimo. 1970. *Diccionario Biográfico*. t. 3. Edit. Círculo Amigos de la Historia. Madrid.
- (9) BENEZIT, E. 1966. *Dictionnaire critique et documentaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs*. Nouvelle edition. t. 5. Librairie Gründ. Seine. France. Vid. Victorio Macho. Pág. 678.
- (10) GUDIOL, J. 1964. *Las artes en España*. Edit. Herrero. México.
- (11) LAGO, S. 1917. Artistas contemporáneos. Victorio Macho. *La Esfera*. n.º 201. Madrid 3 de noviembre.
- (12) LEAL, F. 1927. El Cristo de Victorio Macho para los Corrales de Buelna. *La Atalaya*. Santander, 18 de enero.

- (13) MACHO, V. 1918. "La Virgencilla morena", dibujo de Victorio Macho. *La Esfera*. n.º 213. Madrid 26 de enero.
- (14) MACHO, V. 1918. "Retrato de mi madre". Escultura del notable artista Victorio Macho. *La Esfera*, n.º 217. Madrid 23 de febrero.
- (15) MACHO, V. 1918. "Labriego español", dibujo del notable escultor Victorio Macho. *La Esfera*, n.º 226. Madrid 27 de abril.
- (16) MACHO, V. 1918. De la vida que pasa. Galdós. Proyecto de estatua a don Benito Pérez Galdós. *La Esfera*, n.º 220. Madrid 16 de mayo.
- (17) MACHO, V. 1936. *Las alas de cera*. Discurso leído por Victorio Macho en el acto de su recepción pública en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Talleres Espasa-Calpe. Madrid.
- (18) MACHO, V. 1961. *Berruguete*. Prólogo de Teófilo Ortega. Edic. de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Palencia.
- (19) MACHO, V. 1972. *Memorias*. G. del Toro, Edit. Madrid.
- (20) MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. 1970. *Historia de la escultura*, 2.ª edic. Edit. Gredos. Madrid. Vid. pág. 300.
- (21) MON, F. 1971. *Victorio Macho*. Colec. Artistas Españoles Contemporáneos. Ministerio de Educación y Ciencia. Direc. General de Bellas Artes. Madrid.
- (22) NELKEN, Margarita. 1926. *En torno al monumento de Cajal*. Edit. Arte Español. Madrid.
- (23) OLMO, L. 1960. "Un escultor: Victorio Macho" en *La cirugía desde fuera*. Edit. Rocas. Barcelona.
- (24) PICK. 1927. El Cristo de Victorio Macho. *La Atalaya*. Santander 22 de enero.
- (25) PICK. 1927. Aire de la calle. Santander y Victorio Macho. *La Atalaya*. Santander 28 de enero.
- (26) RUIZ CASTILLO, J. 1972. *El apasionante mundo del libro. Memoria de un editor*. Agrup. Nacional del Comercio del Libro. Madrid.
- (27) SÁNCHEZ, F. 1950. *La vida en Santander* (1912 a 1924). t. 2. Santander.
- (28) SÁNCHEZ GONZÁLEZ, F. 1961. *Medio siglo comercial de Santander*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación. Santander.
- (29) SIMÓN CABARCA, J. 1950. *Daniel Alegre*. Antología de Escritores y Artistas Montañeses. Librería Moderna. Santander. Vid. pág. 29.

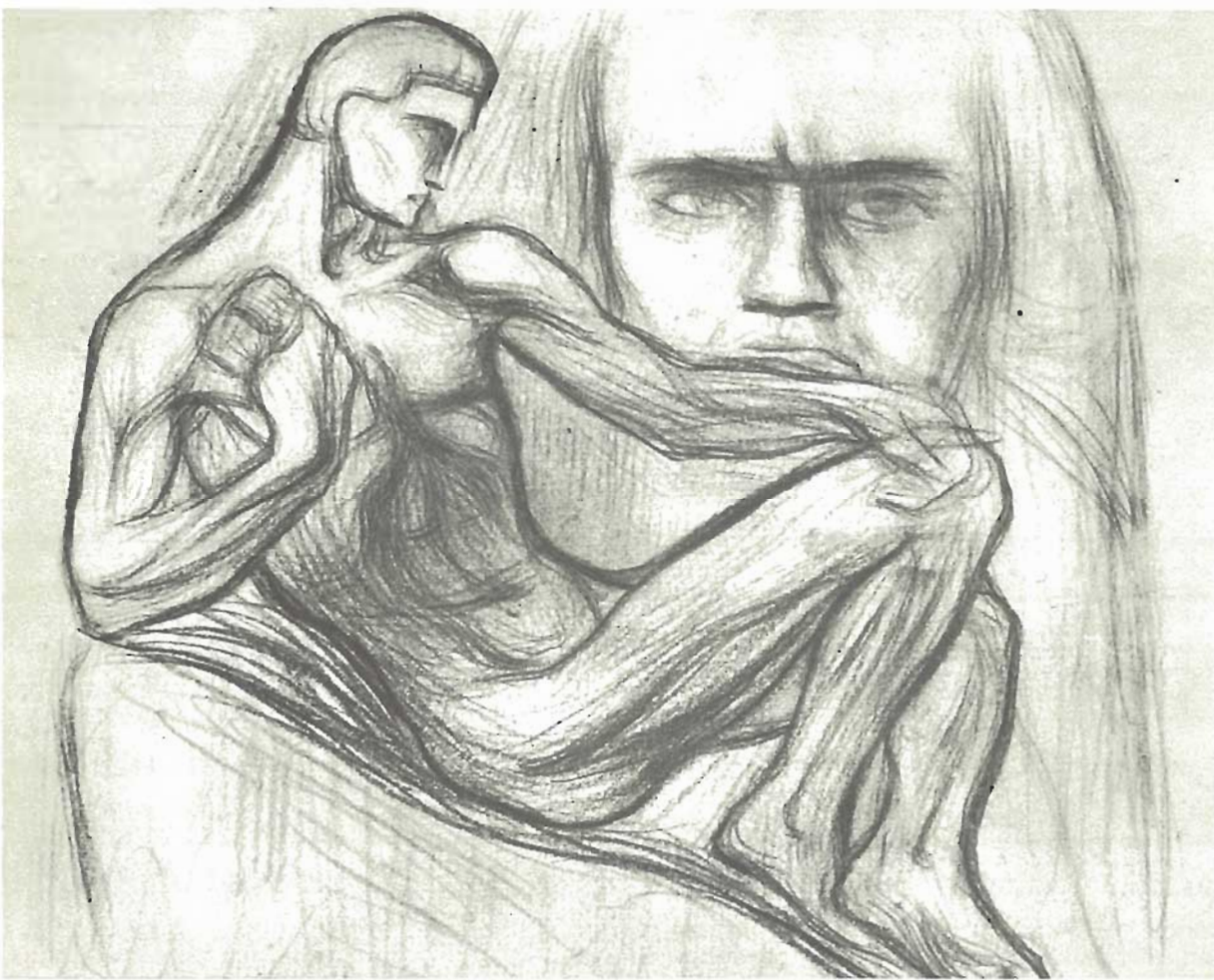
*Catálogo de algunas de las
principales obras de
Victorio Macho*



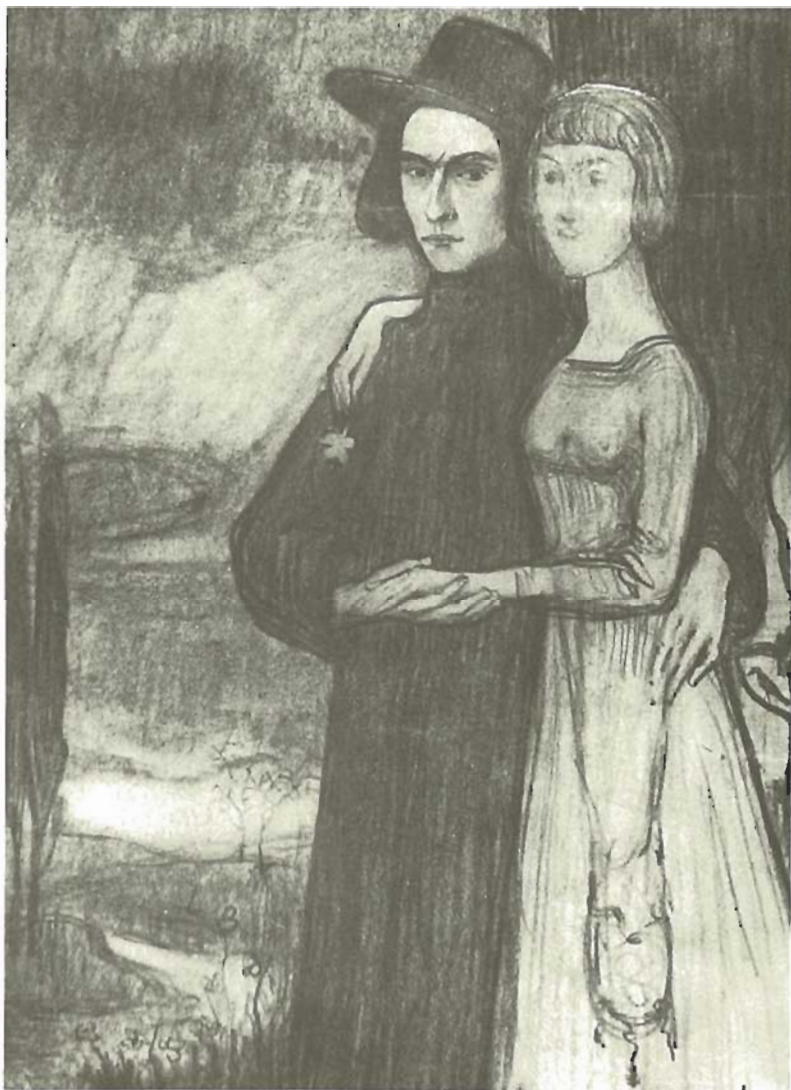
El periodista Fernando Segura, según dibujo de Macho. (1911).



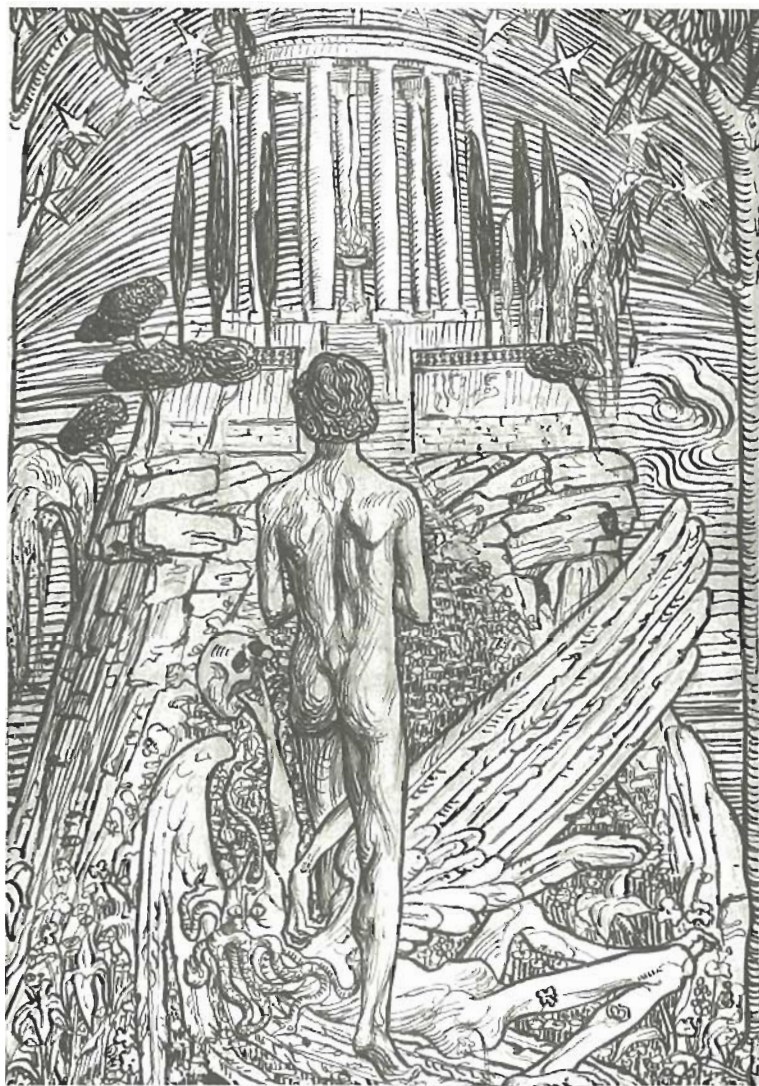
Portada de la "Revista Cántabra", proyectada por Victorio Macho en 1911.



Boceto a lápiz de su primera época en Santander.—(Colección F. Barreda).

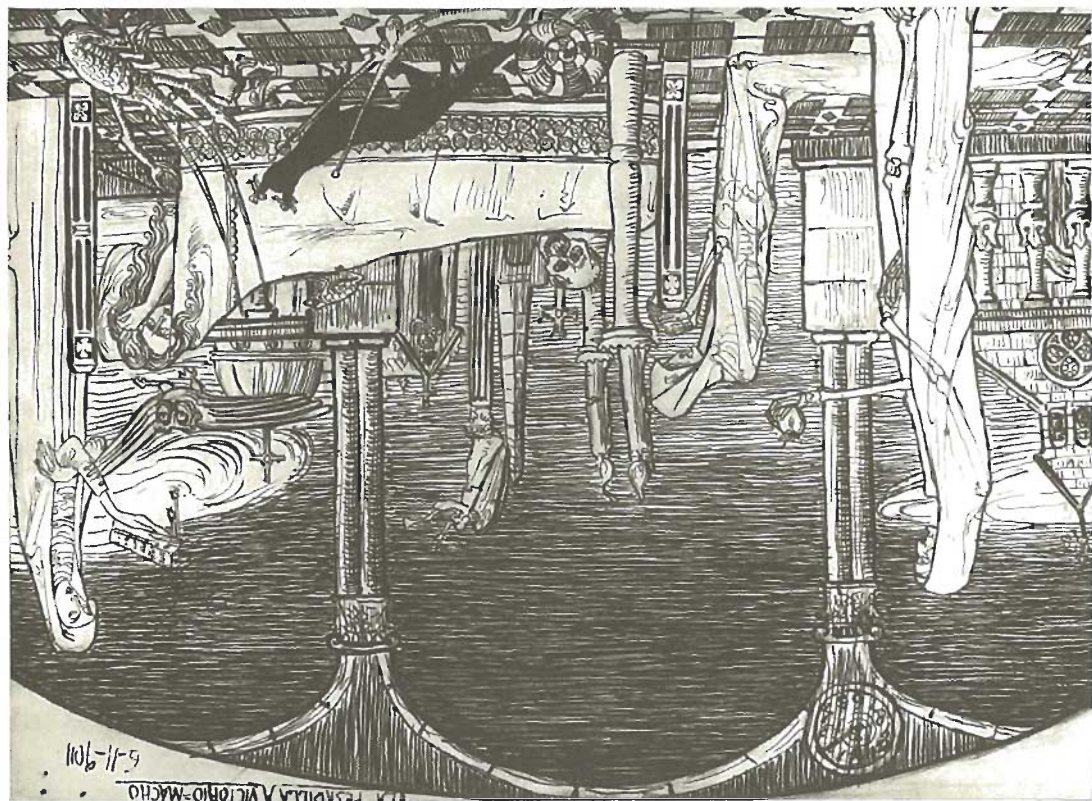


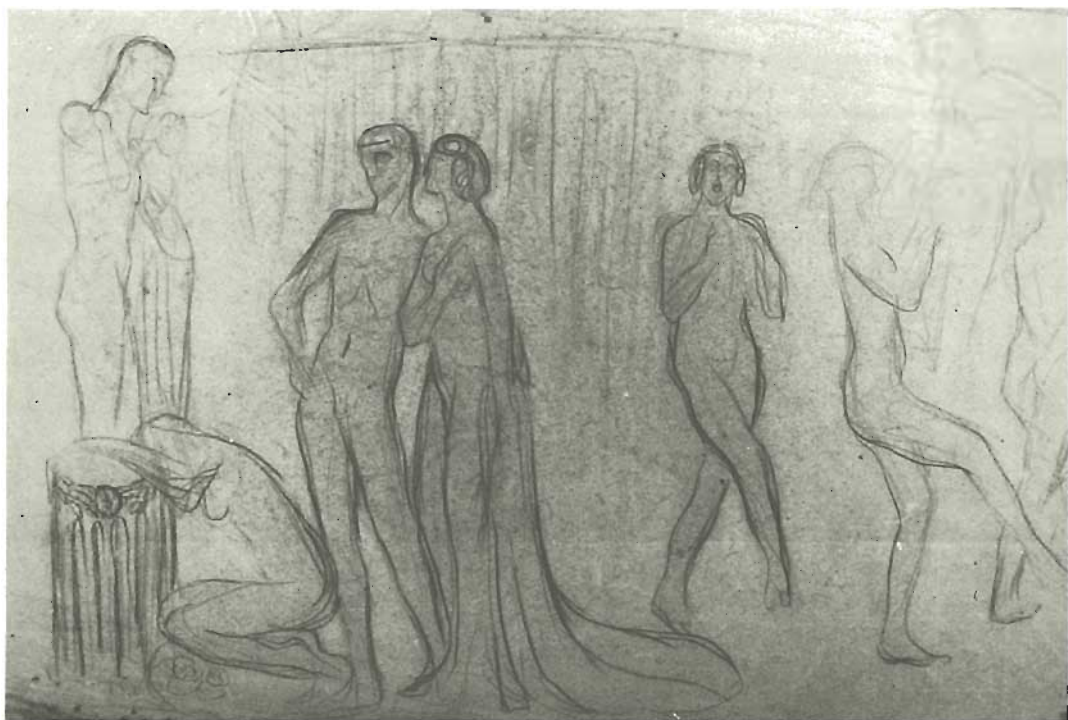
*Interpretación romántica de su retrato, en los momentos en que
hacía furor el modernismo. (Colección Fernando Barreda).*



Dibujo alegórico, inédito, de su primera época. 1911.
(Colección Fernando Barreda).

"La pesadilla". (Sanlander, 6 de noviembre de 1911).—(Colección Fernando Barreda).





Bocetos de su época en Santander.—(Colección Fernando Barreda).



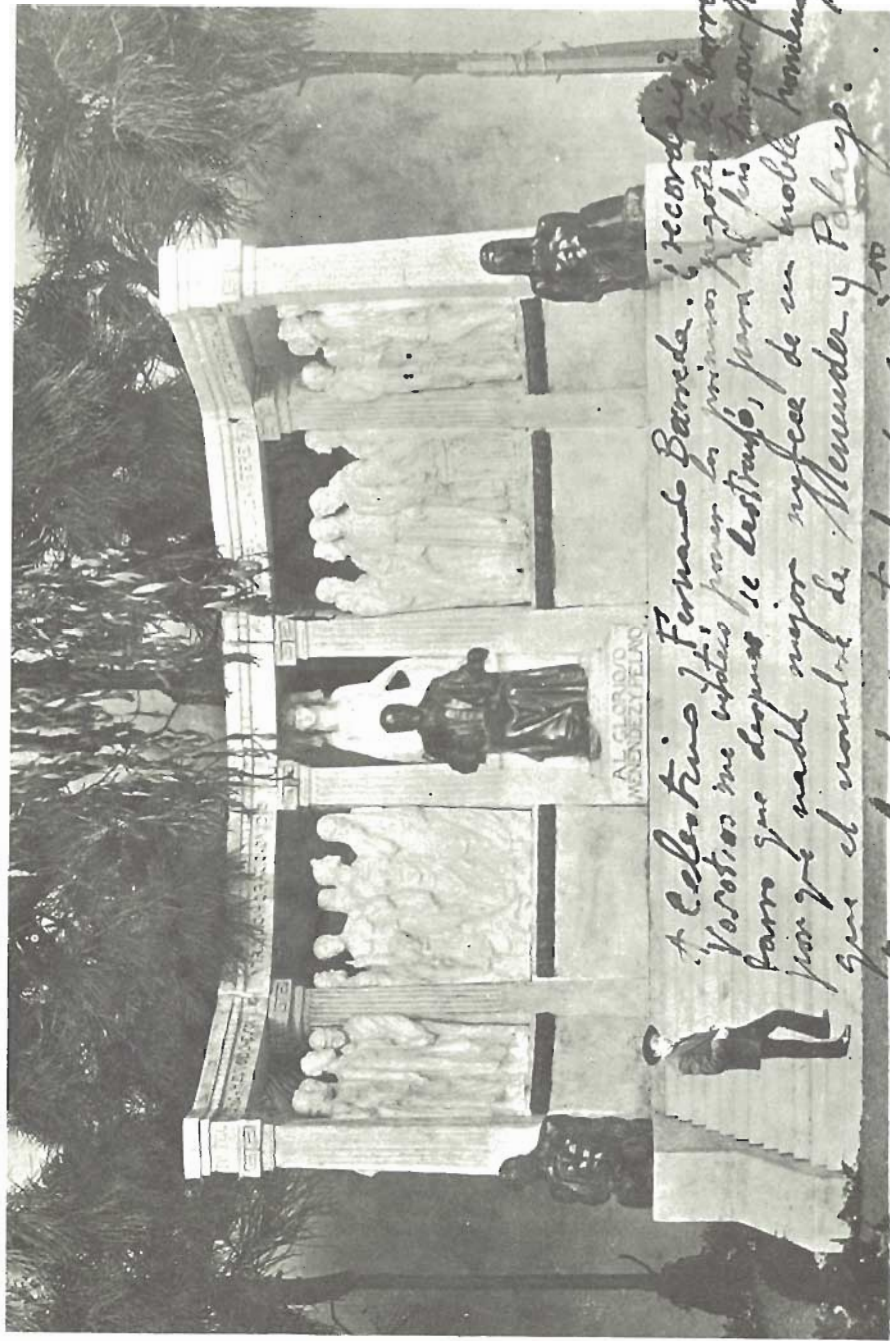
Dibujo a lápiz del R. P. Nemesio Otaño, S. J.



Boceto alusivo a la botadura de una embarcación.—(Colección Fernando Barreda).



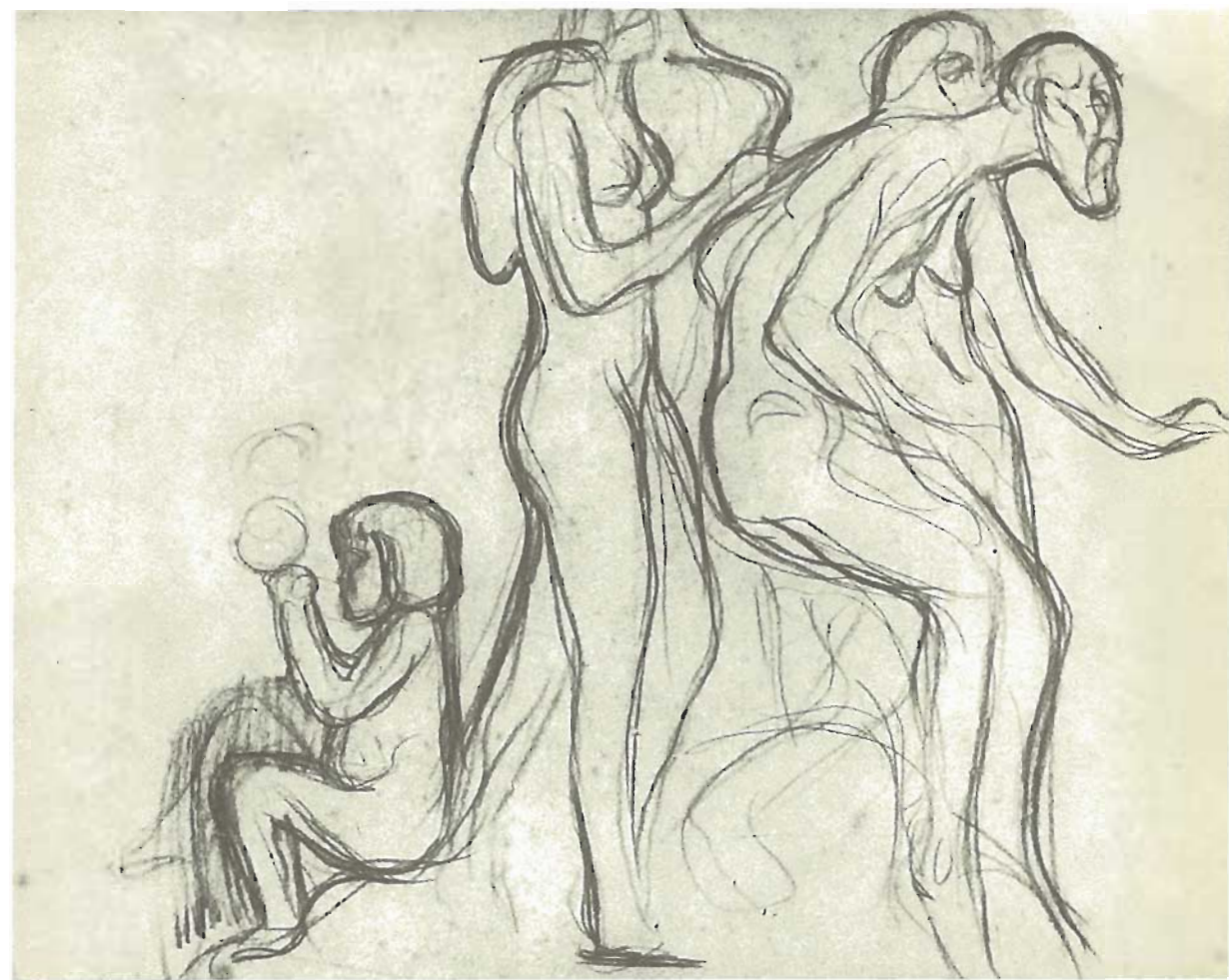
Detalle central con la escultura de Menéndez Pelayo, que formaba parte del monumento proyectado por Victorio Macho.—(Colección Fernando Barreda).



+ Celestino y Fernando Barreda. ¿recordáis?
 Vosotros me habéis dado los primeros puros de barro.
 Barro que después se destruyó, para al fin tener por me
 jor qué nada mejor refaca de un noble homenaje,
 que el nombre de Menéndez y Pelayo.

De él anda contido su camino
 Víctorio Macho

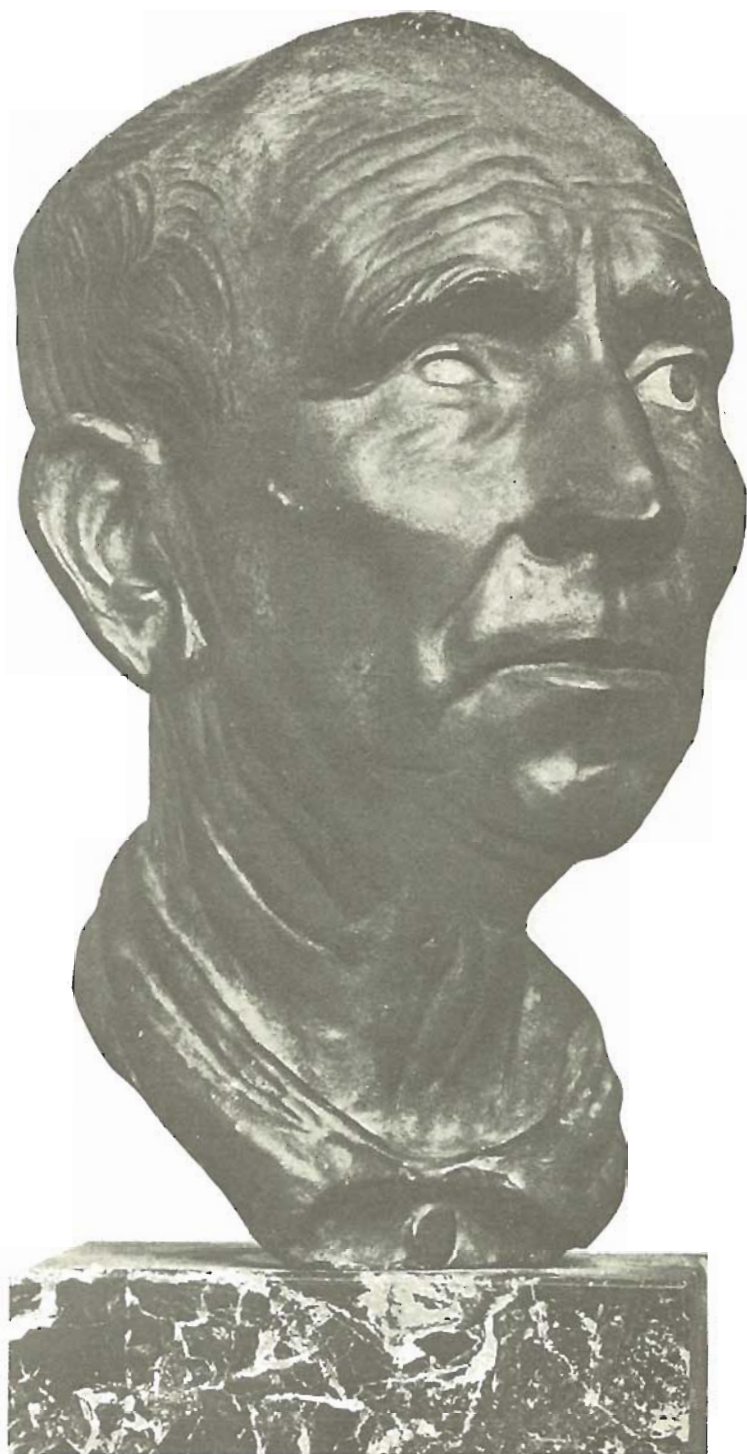
Boceto del proyecto para el monumento a Menéndez Pelayo en su Biblioteca.—(Colección Fernando Barreda).



Boceto a lápiz alusivo a las edades del hombre.—(Colección Fernando Barreda).



*"Victoria de Guetaria", detalle del monumento a Juan
Sebastián Elcano.*



*"El tuerto de Béjar",
escultura en bronce de
Victorio Macho.*



"El pintor Arteta", escultura en cera.



"Danielillo", bronce.



"Niña vasca"
(Talla en madera).



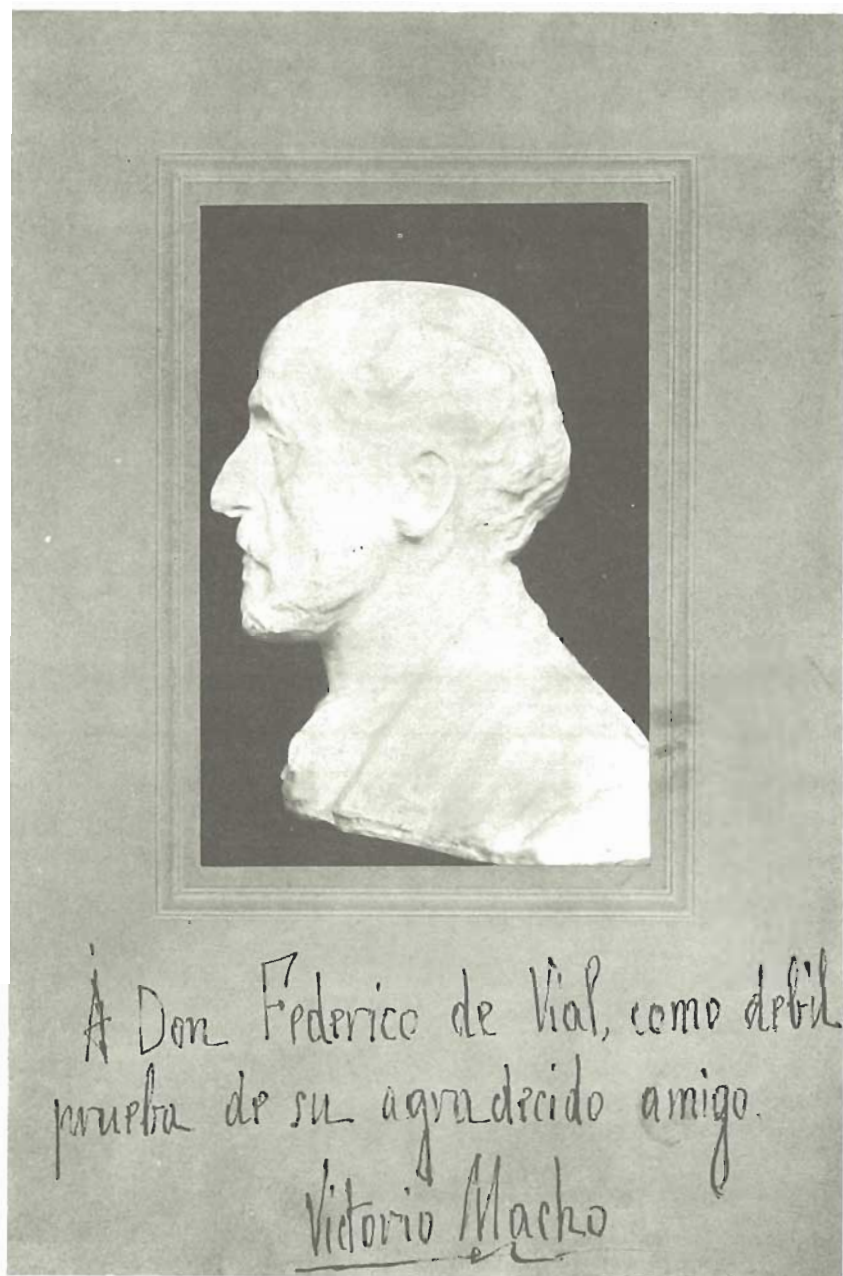
"Marinero vasco",
bronce (1916)



"El alcalde de Teso Augusto"
(Dibujo a lápiz)



"El hombre de madera"
(Dibujo a lápiz)



Fotografía del busto de Federico Vial



"Labriego español", dibujo reproducido en las páginas artísticas de La Esfera (1918).



Boceto del estudio para un monumento.—(Colección Fernando Barreda).



"La Virgencilla morena", dibujo de Victorio Macho, que figuró en las páginas artísticas de La Esfera. (Madrid, 26 de enero de 1918).



*Escultura de la madre del artista. ("Retrato de mi madre",
reproducido en 1918 por La Esfera).*



Proyecto del monumento que hizo Victorio Macho a don Benito Pérez Galdós.

“Victorio Macho, el gran escultor, quiere expresar con ello —además de una armónica serenidad realmente estatuaría— que la enorme labor galdosiana está ya ungida para siempre de inmortalidad, y que las manos que obedecieron tantos años el mandato del pensamiento inagctable, descansan al fin”.

JOSÉ FRANCÉS



*Ex libris dibujados por Victorio Macho.
(Colección Fernando Barreda).*





Busto fundido en bronce de doña Luisa Cuesta de Huidobro.

(Cortesía del Dr. D. Carlos Huidobro Iglesias).



*Busto en mármol del Dr. D. Bonifacio Barreda y Ferrer de la Vega.
(Colección de F. Barreda).*



*Retrato de don Celestino Barreda y Ferrer de la Vega. 1911.
Ingeniero Industrial.—(Colección Fernando Barreda).*



Detalle del sepulcro del Doctor Llorente con la dedicatoria de Macho a Federico Vial.



*Busto en bronce del impresor santanderino don José María Martínez.
(Cortesía de la Imprenta J. Martínez).*



Cabeza de Cajal
(Colección Ateneo de Santander)



*Busto en mármol de doña Mercedes Setién, de Sierra Cano.
(Cortesía de la familia).*



Escultura yacente de "El hermano Marcelo", enterrado en el cementerio de Ciriego en Santander



Busto en piedra del Dr. don Francisco Setién.—(Cortesía de la familia).

mentó
se en
cos de
nifesta-
is y á la

transigen-
a de equi-
a se ha-
cedora
Mon-
espues
daba de
tudi ha
nuestra
legiti-
fin-
an, y
cono-
ntaña.
nstra
ismo
nda
eso
mos
le la
nes
de
sta
is-
se
S
-
-
con-
La-
-
-

GRATA VISITA

Victorio Macho.

Anoche honró nuestra Redacción con su visita el notable escultor Victorio Macho, á cuyos méritos extraordinarios tantas veces hemos hecho justicia desde estas columnas.

Como es sabido, el notabilísimo escultor, ya consagrado por la fama y la gloria ha venido a esta ciudad con motivo del grandioso homenaje que el pueblo de Reinosa y la provincia de Santander ha rendido al inmortal paisajista Casimiro Sáinz.

Victorio Macho, quizá por su intuición artística, fué uno de los primeros que reconocieron el enorme valor de la obra pictórica realizada por Casimiro Sáinz. Por eso, con un entusiasmo ferviente, de verdadera admiración al maestro, prestó generoso y desinteresado concurso al proyecto y fueron sus manos de artífice las que hicieron los planos de esa obra gigantesca que perpetuará eternamente la valía de Casimiro Sáinz.

Nosotros, agradecidos á su visita y rindiendo verdadera y reconocida justicia á sus méritos, hemos de decir de Victorio Macho, y al repetirlas las hacemos nuestras, las elocuentes palabras de Fernando Barreda, en Reinosa, cuando decía del gran Casimiro Sáinz que si había sufrido en vida una gran desgracia, le cabía en la muerte la satisfacción de ser inmortalizado por el formidable y glorioso escultor, cuyas manos estrechamos anoche con admiración y cariño.

PEDRO VEGA (Medicina
: General) :
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA MUJER Y PARTOS
Co. "a" los mar y jue-

El
Cor

Cor.
repatria-
dido la
bum-ra.
Marru-
nos lo
y tan b
parece
á conti-
heroísm
yan,
atado:
queda
despe-
much
gre y
La
verda
estos
vidad
Hoje-
poco
vuelto
terab-
cuand-
noticia
rra. Y
un fo-
dos, c
Arrui-
sepu-
Ma
me
mé
rib



*Proyecto del monumento en
Reinosa al pintor Casimiro
Sáinz.—Cortesía de la familia
Hoyos Sancho).*

(15)
después en el tiempo inspiradoras del símbolo del
monumento al gran navegante Juan Sebastián El
de Getaria.

^{bien dentro están de mi corazón todas estas}
Si amigos míos, Aquí fue niño también, aquí
ame, en esta tierra descansa mi primer muerto
... entre vosotros cuento con grandes amigos
y mi apellido es oriundo de la montaña.

^{terminar su obra.}
~~Tengo amigos, quiero testimoniar mi propia~~
~~de gratitud. gratitud.~~

En primer lugar al Señor Vega Lamera, noble
representante de la ciudad de Santander por la
acogida que ^{esta} me hace nombrándome en ^{hijo adoptivo},
cuyo altísimo honor temple mi espíritu de mayor
fortaleza para continuar mi obra de escultor.

Mi gratitud también para el Ateneo y su pre-
sidente Sr. José María de Pombo Plaza, así como
para la Directiva de Artes Plásticas.

Mi gratitud también para la jorona de esta ciudad
con unanime y generosa para mi labor y mi



El célebre Cristo de los Corrales de Buelna (Santander).



Victorio Macho en la exposición de 1927, en Santander, de su Cristo, encargado por la Condesa de Forjas de Buelna.
De izquierda a derecha: Ramón Noval, Gerardo de Alvear, Victorio Macho, Fernando Barreda y Miguel Quijano.
(Colección Fernando Barreda).



*Fotografía que recoge el momento en que la Reina conversa con Victorio Macho en presencia de Concha Espina y del General Berenguer.
La escritora estuvo presente a la colocación en 1924 de la primera piedra para la Fuente de su monumento.*



Escultura de la escritora Concha Espina, que figura en la fuente de los jardines que llevan su nombre en Santander.



Medallón escultórico dedicado a Víctor de la Serna.



* Fernando Barrera, en recuerdo de
aquellos tiempos en que no tenía finto
pelo.

Victorio Utrabo

Santander 15-October 1955.

Autorretrato dedicado a Fernando Barrera.



A hombros del Cabildo Catedralicio fueron llevados al monumento sepulcral, obra de Victorio Macho, los restos de Menéndez Pelayo, a la vez que la Orquesta Nacional llenaba las naves de la vieja abadía con los ecos wagnerianos de "El crepúsculo de los dioses".



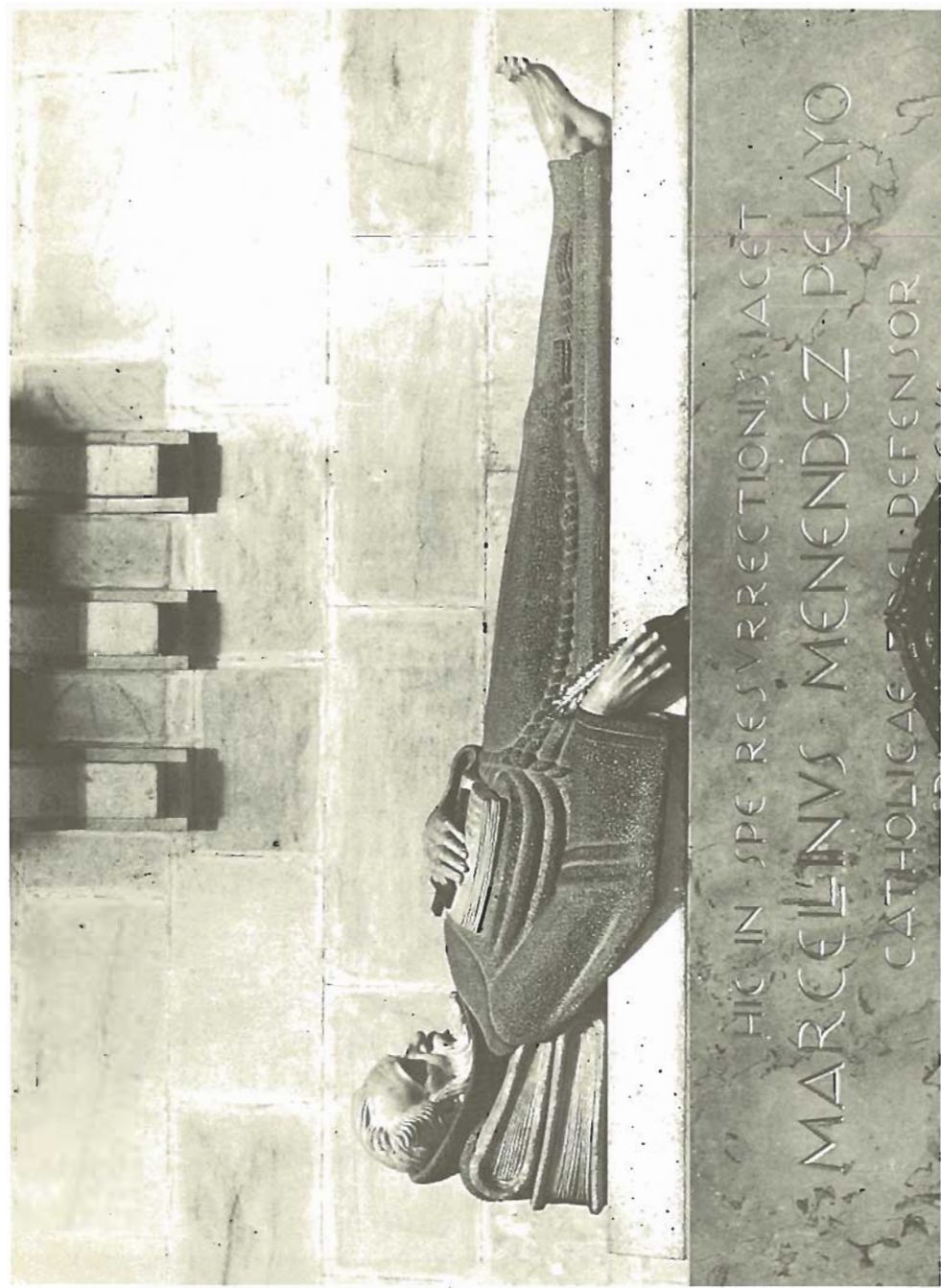
Victorio Macho en Santander con motivo de la inauguración del monumento a Menéndez Pelayo.



Momento solemne de la colocación de los restos de Menéndez Pelayo en el monumento.



Monumento funerario de Menéndez Pelayo, inaugurado en Santander en 1956.



Estatua yacente de don Marcelino Menéndez Pelayo, del monumento funerario de Victorio Macho en la Catedral de Santander.

OBRAS PUBLICADAS POR LA
INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA

INSTITUTO DE LITERATURA JOSE M.^a DE PEREDA

- ANTHONY H. CLARKE: *Pereda paisajista*.—Santander, 1969.
- CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-CORDERO Y AZORÍN: *La sociedad española del siglo XIX en la obra literaria de D. José María Pereda*.—Santander, 1970.
- IGNACIO AGUILERA, FRANCISCO BUENO ARUS Y GERARDO DIEGO: *Ramón Sánchez Díaz (15-X-1869—15-X-1969)*.—Santander, 1970.
- CONCHA ESPINA: *Edición Antológica*, selección y estudio de Gerardo Diego.—Santander, 1970.
- AURELIO GARCÍA CANTALAPIEDRA: *Verso y prosa en torno a José Luis Hidalgo*.—Santander, 1971.
- MANUEL LIANO: *Artículos periodísticos en la prensa montañesa*, Vols. I, II y III.—Santander, 1972.
- JOSÉ M.^a COSSÍO: *Estudios sobre escritores montañeses* (3 vols.).—Santander, 1973.
- Revista de poesía PEÑALABRA, Publicación trimestral. Han aparecido 12 números.
- Actos de clausura del Centenario de Concha Espina (1869-1969).—Santander, 1970.

INSTITUTO DE LITERATURA Y ARTE

- JULIO SANZ SAINZ: *Los árboles en la Montaña*.—Santander, 1970.
- VARIOS AUTORES.—*José del Río Sainz (Pick)*.
- ANTHONY H. CLARKE: *Bibliografía Perediana*.

INSTITUTO SAUTUOLA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA

- JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Orígenes del cristianismo en Cantabria*.—Santander, 1969.
- BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA: *Las pinturas rupestres de animales en la región cántabra*.—Santander, 1969.
- M. A. GARCÍA GUINEA Y REGINO RINCÓN: *El asentamiento cántabro de Celada Marlanges*.—Santander, 1970.

- RAÚL LIÓN VALDERRÁBANO: *El caballo y su origen. Introducción a la Historia de la Caballería*.—Santander, 1970.
- M.^a SOLEDAD CORCHÓN RODRÍGUEZ: *El Solutrense en Cantabria*.—Santander, 1970.
- VARIOS AUTORES: *La Edad Media en Cantabria*.—1973.
- MANUEL A. ABASCAL COBO: *Cosmología Evolutiva*.—1974.
- JOSÉ MANUEL IGLESIAS GIL: *Onomástica Prerromana en la Epigrafía Cántabra*.—Santander, 1974.

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

- VARIOS AUTORES: *Revista ALTAMIRA*. Años 1968, 1970, 1971, 1972 y 1973.
- TOMÁS MAZA SOLANO: *Relaciones histórico-geográficas y económicas de la provincia de Santander en el siglo XVIII*: Tres tomos.—Santander, 1970.
- TOMÁS MAZA SOLANO: *Disquisiciones y comentarios en torno al Folklore Español*.—Santander, 1972.
- BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA Y CELIA VALBUENA: *El Instituto de Santander. Estudio y documentos*.—Santander, 1971.
- RAFAEL G. COLOMER: *Santander 1875-1899*.—Santander, 1973.
- MANUEL PEREDA DE LA REGUERA: *Indianos de Cantabria*.—Santander, 1969.
- MANUEL PEREDA DE LA REGUERA: *Liébana y Picos de Europa*.—Santander, 1972.
- CIRIACO PÉREZ BUSTAMANTE: *Los montañeses en el nuevo mundo, D. José de Escandón, Fundador del Nuevo Santander*.—Santander, 1972.
- M.^a DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Los antecesores de D. Pedro Velarde*.—Santander, 1970.
- M.^a DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Escudos de Cantabria. Vol. I y II*.—Santander, 1972.
- M.^a DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *D. Andrés Díaz de Venero y Leyva*.—Santander, 1972.
- F. IGNACIO DE CÁCERES BLANCO: *Dos crisis nacionales en el Santander decimonónico*.—Santander, 1970.
- JOSÉ SIMÓN CABARCA: *La revolución francesa en Santander*.—Santander, 1971.
- JOSÉ SIMÓN CABARCA: *Santander en el siglo de los pronunciamientos y de las guerras civiles*.—Santander, 1972.
- FERNANDO GONZÁLEZ-CAMINO Y ACUIRRE: *Las reales fábricas de Artillería de Liérganes y la Cavada*.—Santander, 1972.

- SANTIAGO DÍAZ LLAMA: *La situación Socio-religiosa de Santander y el obispo Sánchez de Castro. (1884-1920).*—Santander, 1972.
- FRANCISCO VÁZQUEZ GONZÁLEZ-QUEVEDO: *La Medicina en Cantabria.*—Santander, 1972.
- FRANCISCO SÁEZ PICAZO: *Indices de las revistas "Altamira" y "Revista de Santander".*—Santander, 1972.
- VALENTÍN SAINZ: *Historia de San Vicente de la Barquera.*—Santander, 1973.
- FERNANDO BARREDA: *Los hospitales de Puente San Miguel y Cóbreces.*—Santander, 1973.
- FERMÍN DE SOJO Y LOMBA: *El Mariscal Mazarrasa.*—Santander, 1973.
- JOSÉ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO: *Historia de una empresa siderúrgica española: Los altos hornos de Liérganes y la Cavada, 1622-1834.*—Santander, 1974.
- M.^a DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Toranzo.*—Santander, 1974.

INSTITUTO DE ARTE JUAN DE HERRERA

- M.^a DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Documentos para la historia del arte en Cantabria.* Vol. I, Santander, 1970; y Vol. II, Santander, 1973.
- Catálogo de Exposiciones 1971.*
- Catálogo de Exposiciones 1972.*
- Catálogo de Exposiciones 1973.*
- VARIOS AUTORES: *La Edad Media en Cantabria.*—Santander, 1972.
- M. A. GARCÍA GUINEA: *El Románico en Santander* (en prensa).
- Catálogo exposición "Certamen Nacional de Dibujo Pancho Cossío".*—Santander, 1973.
- FERNANDO BARREDA Y FERRER DE LA VEGA: *Victorio Macho y Santander.*—Santander, 1974.

INSTITUTO DE ETNOGRAFIA Y FOLKLORE

- VARIOS AUTORES: *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Iloyos Sainz.*—Santander, volúmenes I, II, III, IV y V.
- JOSÉ CALDERÓN ESCALADA: *Campoo. Panorama histórico y etnográfico de un Valle.*—Santander, 1971.

TOMÁS MAZA SOLANO: *Disquisiciones y comentarios en torno al folklore español*.—Santander, 1972.

JAVIER GONZÁLEZ RIANCHO: *La vivienda en el campo de la provincia de Santander*.—Santander, 1971.

INSTITUTO DE ESTUDIOS MARITIMO-PESQUEROS "JUAN DE LA COSA"

RAFAEL GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Capitanes de Cantabria*.—Santander, 1970.

RAFAEL GONZÁLEZ ECHEGARAY: *La Armada francesa en Santander*.—Santander, 1972.

RAFAEL GONZÁLEZ ECHEGARAY: *El puerto de Santander y la guerra de África (1859-1860)*.—Santander, 1971.

RAFAEL GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Luis de Vicente Velasco e Isla* (en prensa).

JUAN M. BUSTAMANTE BRINCAS: *La victoria de la Rochela*.—Santander, 1972.

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA: *Augusto González de Linares y el estudio del mar*.—Ensayo crítico biográfico de un naturalista.—Santander, 1972.

INSTITUTO DE ESTUDIOS INDUSTRIALES ECONOMICOS Y DE CIENCIAS "TORRES QUEVEDO"

JOSÉ ANTONIO SAIZ-GONZÁLEZ DE OMEÑACA: *La meiosis del centeno triploide como prueba de la diploidización del tetraploide*.—Santander, 1972.

MANUEL GUTIÉRREZ CORTINES: *Divagaciones nucleares*.—Santander, 1970.

JULIO PICATOSTE PATIÑO: *Consideraciones ante la crisis de la Medicina española actual*.—Santander, 1971.

PEDRO CASADO CIMIANO: *Estudio, modificación y normalización de los métodos Gerber y Milko-Tester*.—Santander, 1973.

RAÚL LIÓN VALDERRÁBANO: *La cría caballar en la provincia de Santander*.—Santander, 1972.

LUIS MORALES: *Bosquejo siquiótrico de Cantabria*.—Santander 1974.

F. SUSINOS: *El hombre y la técnica* (en prensa).

LORIENTE: *La flora en las playas de Santander* (en prensa).

OMEÑACA: *La flora en Santander*.—Santander 1974.

LEOPOLDO RODRÍGUEZ ALCALDE: *Biografía de D. Leonardo Torres Quevedo*.—Santander 1974.

INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA

La Institución Cultural de Cantabria se fundó en 1967 por iniciativa de la Excelentísima Diputación de Santander.

Esta Institución venía a recoger la vieja aspiración de fundar un organismo dedicado al estudio y tutela de los problemas culturales de la Montaña, idea que tuvo su mayor mantenedor en la figura de Don Marcelino Menéndez Pelayo.

Desde el mandato de su fundador, don Pedro de Escalante, esta Institución se ha venido dedicando, a través de los diversos Institutos, al estudio, desarrollo y difusión de todas aquellas especialidades que pueden interesar a la provincia de Santander.

COMPONENTES DE LA INSTITUCION

FUNDADOR: *D. Pedro de Escalante y Huidobro †*; PRESIDENTE: *D. Modesto Piñero Ceballos*; VICEPRESIDENTE: *D. Leandro Valle González*; DIRECTOR: *D. Miguel Angel García Guinea*; SECRETARIO EN FUNCIONES: *Isabelino Cea Gutiérrez*; CONSEJEROS: *D. Joaquín González Echegaray, D. Alvaro Lavín Rodríguez, D. Angel Badiola Argos, D. Jesús Collado Soto, D. Jesús Acinas Bolívar, D. Juan José Pérez de la Torre, D. Manuel Noguerol Pérez, D. Julio del Arco Montesinos, D. José Manuel Cabrales Alonso, D. José Antonio Cabrero y Torres Quevedo, D. Fernando Leal Valle*; CONSEJEROS DE NÚMERO: *D. Rafael González Echegaray, D. Ignacio Aguilera y Santiago, D. Fernando Barreda y Ferrer de la Vega, D. José María de Cossío y Martínez Fortún, D. Gerardo Diego Cendoya, D. Javier González Riancho, D. Manuel Gutiérrez Cortines, D. Tomás Maza Solano, D. Manuel Pereda de la Reguera, D. Ciriaco Pérez Bustamante, D. Julio Picatoste y Patiño, D. José Simón Cabarga, D. Francisco Ignacio de Cáceres, D. Angel Pereda de la Reguera*; CONSEJEROS REPRESENTANTES: *D. Fernando Calderón y G. de Rueda, D. Manuel Carrión Irún, D. Benito Madariaga de la Campa, D. Leopoldo Rodríguez Alcalde.*

Instituto de Literatura "JOSÉ M.^a PEREDA". DIRECTOR: D. Ignacio Aguilera y Santiago; CONSEJERO REPRESENTANTE: D. Leopoldo Rodríguez Alcalde.

Instituto de Prehistoria y Arqueología "SAUTUOLA". DIRECTOR: D. Miguel Angel García Guinea; CONSEJERO REPRESENTANTE: Sin designar.

*Instituto de Arte "JUAN DE HERRERA". DIRECTOR: D. Miguel Angel García Guinea;
CONSEJERO REPRESENTANTE: D. Manuel Carrión Irún.*

*Instituto de Etnografía y Folklore "HOYOS SAINZ". DIRECTOR: D. Joaquín González Eche-
garay; CONSEJERO REPRESENTANTE: D. Benito Madariaga de la Campa.*

*Instituto de Estudios Marítimos y Pesqueros "JUAN DE LA COSA". DIRECTOR: D. Rafael
González Echegaray; CONSEJERO REPRESENTANTE: Sin designar.*

*Centro de Estudios Montañeses. DIRECTOR: D. Fernando Barreda y Ferrer de la Vega;
CONSEJERO REPRESENTANTE: D. Fernando Calderón y G. de Rueda.*

*Instituto de Estudios Industriales, Económicos y de Ciencias "TORRES QUEVEDO". DIREC-
TOR: D. Manuel Noguero Pérez; CONSEJERO REPRESENTANTE: Sin designar.*

*Instituto de Estudios Jurídicos, Sociológicos y Docentes "RAFAEL DE FLORANES". DIREC-
TOR: D. Jesús M.^a Lobato de Blas; CONSEJERO REPRESENTANTE: Sin designar.*

Institutos no constituidos:

Instituto de Estudios Sociológicos y Docentes.

Instituto de Estudios Agropecuarios.